Isaac PUENTE

EL COMUNISMO LIBERTARIO

Y OTRAS PROCLAMAS INSURRECCIONALES Y NATURISTAS

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

El COMUNISMO LIBERTARIO y otras proclamas insurreccionales y naturistas

Isaac PUENTE

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK*,*
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio e
investigación de la historia del
comunismo.

http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Likinianoren Altxorra 18.
"El Comunismo Libertario
y otras proclamas insurreccionales y naturistas"
Isaac Puente Amestoy

Primera edición: Diciembre de 2003
Copyleft

Edita:
Likiniano Elkartea
Ronda 12. 48005 BILBAO
Tel/Fax 94/4730120 likiniano@ddt-likk.org
www.ddt-liki.org www.altediciones.com
I.S.B.N.: 84-96044-34-3 Depósito Legal: BI-2894-03

índice

Nota editorial 4
La Sociedad del Porvenir, el Comunismo Anárquico 5
Conceptos del comunismo libertario 15
Hacia la Interpretación colectiva del Comunismo Libertario 19
El Comunismo Libertario 23
Generación consciente I 53
Generación Consciente II 59
Generación Consciente V, Aspecto médico del Naturismo 64
Hablemos de Naturismo: el régimen alimenticio 67
Neomalthisianismo 72
Moral sexual 78

Nota editorial

La impresionante cifra de difusión (cerca de 100.000 ejemplares en tres años, desde su primera edición en 1933) de «El Comunismo Libertario» del anarquista Isaac Puente, (oriundo de Bizkaia, pero de práctica política alavesa) ilustra las esperanzas insurreccionales que recorrieron los años de la segunda república española.

Unos años en los que la realización del comunismo se vivía como un deber inminente ante la decadencia de la civilización capitalista y su desorden que, por no garantizar, no aseguraba ni la propia supervivencia de la población.

El programa sobre el que se asentaría, sería una distribución simplemente coherente de los recursos, así como la supresión de las castas parasitarias heredadas de un país que había prescindido sólo un siglo antes de la Inquisición. Las bases residirían sobre el Municipio Libre y la asamblea de productores, vehiculada por los sindicatos y federaciones, creándose así una pirámide invertida, donde los gestores respondieran a los dictados y necesidades del común de las gentes. Todo ello sin que el mismo programa fuera nunca más que un avance, adaptable a la fuerza creativa de la población.

Pero además era precisa la regeneración del individuo, desde sus facetas más primarias, como la alimentación, la sexualidad y todos aquellos aspectos hurtados al control humano y viciados por años de condicionamiento de la civilización del Estado y el Capital.

Todas estas intenciones, expresadas a través de esta breve selección de artículos de este médico libertario, nos devuelven a una tradición revolucionaria, insurreccional pero con vocación de masas, anarquista pero opuesta al dogma ideológico e integral para con la relación humana con su propio cuerpo y con su medio natural; tradición que es imperativo recoger, y por qué no, reinventar a la luz del nuevo milenio.

5

La Sociedad del Porvenir. El Comunismo Anárquico (1933)

La crisis económica mundial, síntoma de muerte de la sociedad capitalista

A las formas sociales, les ocurre lo mismo que a los seres humanos: nacen dificultosamente, pugnando con numerosas trabas y acechanzas; crecen y se desarrollan hasta alcanzar un límite determinado, y, a partir de este límite, empiezan a declinar, envejecen y mueren.

Este límite de desarrollo está determinado en todos los seres vivos por el aprovechamiento del alimento que se asimila, como si dijéramos por la disminución del consumo y la vejez empieza en cuanto comienza a haber incapacidad para aprovechar o para destruir el alimento ingerido ..

Esto, precisamente es, lo que le está pasando a la sociedad capitalista. Tuvo su mayor auge y esplendor en industrialismo, en el dominio de la máquina y en el aporte de la técnica. Pudo llegar a producir todos los artículos en cantidades enormes, a precios inverosímiles, y prescindiendo cada vez en mayor medida del trabajo del obrero. Este crecimiento tenía un límite, el que ahora estamos tocando: que se produjeran artículos en mayor cantidad de lo que podía tragar el mercado, y que sobraran los brazos, en tal medida, que los desocupados formaran verdaderos ejércitos de hambrientos en todas las naciones de progreso industrial.

Sobran géneros: hay que quemar 8 millones de sacos de trigo, en Norteamérica, para sostener los precios en el mercado. Se quema el café, en el Brasil, en el hogar de las locomotoras. Se cierran factorías, se paralizan las explotaciones mineras. Y se calculan en 30 millones el número de obreros en paro forzoso, en el mundo. El capitalismo, sin haber llegado a poner en práctica todo el progreso mecánico que hoy permite la técnica, sin haber exprimido, todo el jugo a la racionalización del trabajo, y sin que la Ciencia haya dado de sí el perfeccionamiento que promete dar, el capitalismo, repito, se asfixia; se declara incapaz para seguir incrementando y abaratando la producción, y para continuar permitiendo la vida a la humanidad toda. Si ha de seguir viviendo, ha de ser como un organismo caduco, renunciando al progreso, y condenando al hambre a un ejército de millones de criaturas.

6

Le condenan a muerte sus contradicciones palmarias: cuanto más abundan los géneros, más hambre existe. Prohíbe en todas las naciones el anticoncepcionismo por miedo a que la población se reduzca, y cierran las fronteras, tienen cada vez más desocupados, y sueñan con una matanza mundial que les libre del exceso de población. Y renuncia al progreso político, a la democratización de los Gobiernos, y a la liberalización de los Estados, después de haber prostituido la democracia y la libertad, echándose en brazos de la Dictadura aumentando la tiranía del Estado y condenando a los pueblos a una esclavitud envilecedora con el fascismo.

La consciencia de clase del proletariado, síntoma de vida de la sociedad que nace

Siempre que un ser o una forma viva empieza a desintegrarse para morir o desaparecer, hay germinación y nacimiento de la nueva forma o del nuevo ser que ha de substituirle, pues, en la naturaleza; nada pierde, ni nada se destruye, todo se transforma y se aprovecha, la materia, como la energía.

Ha sido la filosofía, la primera en decir al obrero: «eres un hombre desposeído de todos los derechos, pues ya al nacer encontraste todo el patrimonio de la Naturaleza repartido; eres un esclavo de la organización del Estado que vela con sus Instituciones para que no te rebeles; eres un ser explotado, exprimido como un limón entre las manos del capitalismo, al que se arroja cuando no da jugo». Pero es la vida, las circunstancias aciagas que hoy vive, y la experiencia histórica porque pasa, las que le dicen con voz más convincente que la de la filosofía, que es un ser maniatado y expoliado que no tiene nada por perder, y que lo tiene todo por conquistar. Que el Estado acapara en sus manos todo el poder arrancado a los individuos y se sustenta sobre la fuerza de los servidores asalariados, hermanos renegados de su clase. Lo mantiene en la ignorancia, con el opio de la religión, o con el de la enseñanza laica. Excita su patriotismo embrutecedor, para lanzarlo a las masacres guerreras. Todo está cimentado sobre su mansurronería de clase, sobre su candidez secular, sobre sus grandes tragaderas de tonto predestinado para todos los engaños. Es así, en este estado de servilismo degradante, en el que el Capitalismo lo toma para enriquecerse con su sudor, y para explotarlo refinadamente.

7

El movimiento emancipador del proletariado, dirigido por la filosofía, por las concepciones ideológicas de una nueva sociedad, ha nacido en las más hostiles circunstancias y ha debido resistir los más furiosos embates, y sortear las más seductoras desviaciones y engaños. Los políticos con sus programas de oposición, llenos de las más deslumbrantes promesas, han esterilizado múltiples esfuerzos y malgastado el tiempo en torneos de palabrería y en carreras de arribismo, que indefectiblemente terminan en la elevación del charlatán, sobre los hombros del cándido elector. A fuerza de desengaños, de recorrer todos los falsos caminos, va consiguiendo orientarse y acertar con la dirección exacta.

La lucha está planteada

Una sociedad capitalista, que se aferra a formas de Estado dictatoriales, y que se ve cada día más hundida en la crisis económica, en la incapacidad para nivelar la economía. Y un proletariado cada vez más despierto y cada vez más insurgente, que trata de derruir el viejo edificio, para sobre sus ruinas implantar un régimen de mayor justicia y equidad social, más racional, y más humana. Lucha decisiva, entre lo que no resigna a morir y se defiende con toda la crueldad de su violencia organizada, y lo que pugna con venir a la vida desembarazándose de los escombros en que se le quiere ahogar. En la Naturaleza, siempre triunfó lo nuevo sobre lo viejo; lo naciente e inconcreto sobre lo decrépito y de forma acabada. No hay que ser profeta para predecir el porvenir.

El derecho a disfrutar de la riqueza social para unos pocos, a trueque del hambre y de las privaciones de los más, no puede cimentarse más que en la fuerza. El caos económico del Capitalismo, que rinde culto reverencial al oro, sacrificándole la vida y la salud del hombre, sólo puede persistir edificado sobre el cesarismo de la institución estatal. La esclavitud moderna que se hace pesar sobre el proletariado, sólo puede afirmarse en la rigidez de la organización del Estado:

8

Poniéndonos frente a todos los redentores, disintiendo del concierto de voces halagadoras, el Anarquismo presenta al Estado como la causa fundamental de la explotación del obrero, y como la causa fundamental de la infelicidad humana.

El Estado

Se trata de algo más que del Gobierno de una nación. No importa el apellido con que se le designe. Sea monarquía o república, sea dictadura o democracia, el Estado es una compleja Institución enraizada en la vida de una nación, que tiene puesta la garra sobre todas las actividades humanas, a fin de hacer creer que nada puede hacerse sin su mediación. Tiene una Constitución en la que todos los derechos ciudadanos están condicionados y al arbitrio del que manda. Unos Códigos que tienen una pena para cada clase de extralimitación individual, que castiga todo cuanto puede mermar las atribuciones del Poder. Una magistratura encargada de administrar esa farsa de Justicia. Unas cárceles para encerrar en ellas a los que osen obrar por cuenta propia, o rebelarse contra lo estatuido. Una policía, unos cuerpos armados, pistoleros y fusileros a sueldo que, como los verdugos, matan y maltratan cuando se lo ordenan. Y por último, un ejército que labora por la paz preparándose para la guerra, y que es escuela de embrutecimiento para todos los ciudadanos útiles.

El ciudadano ha de evitar hacer todo lo que el Estado prohíba, y cumplir todo lo que el Estado manda. En esto consiste el orden. No hay actividad que no esté catalogada y cuadriculada. Todos sus derechos están escritos con esta coletilla «salvo en el caso que la autoridad lo considere...», lo que equivale no a afirmar y garantir un derecho, sino a negarlo.

El individuo es esclavo de este armazón. Dentro de él queda sin iniciativa, sin libertad, sin voz y sin razón. El Estado le ampara cuando quiere resignarse a pasar hambre, y cuando quiera explotar legalmente a gente necesitada.

Para cebarle en el juego y acomodarlo a su tiranía, le ofrece de vez en cuando, la Ilusión de elegir a los gobernantes, a los árbitros de esta Institución. Todo ciudadano puede hacerse rico, si le toca la lotería. Todos pueden ser poderosos, si logran ser elegidos para el mando. En esto consiste la *democracia*. Durante muchos años, los descontentos y desheredados pusieron su ilusión en mejorar de condición cambiando de Gobierno. Aun hay quien la pone en la conquista del Estado, en lo que no se diferencian los comunistas estatales de los fascistas. Un súbdito de Mussolini, vive tan encadenado como un súbdito de Stalin. La doctrina viene a ser la misma: Mussolini, ofrece la máxima rigidez del Estado para encadenar al proletariado matando sus rebeldías. Lenin, usa de la misma dictadura en contra del Capitalismo, pero el proletariado, resulta encadenado también. Lo que triunfa en los dos casos es el Estado. Lo que se ahoga, en los dos casos también, es la libertad individual.

La solución para el proletariado, esclavo del Estado y explotado por el Capital, está en la dirección anarquista: en la supresión del Estado. Tan sólo en esta dirección puede emanciparse y libertarse.

Porque la maldad del Estado no depende de los individuos que lo rigen, ni la maldad del dinero de los hombres que lo poseen. En el Poder, todos los hombres son igualmente odiosos y despóticos En la posesión de las riquezas, todos son voraces e insaciables, todos olvidan los sufrimientos del hambriento. Como el alcohol, son un veneno para el hombre, al que no dan ninguna virtud, ni confieren ninguna excelencia, pero, en cambio le, sorben el seso, haciéndole perder su sencillez y su dignidad de humano.

Lo que une a los hombres, es aquello que tienen de común.

La comunidad de vivienda, de alimentos y de cariños es el origen de la unión familiar. La comunidad de residencia y de intereses une entre sí a los vecinos de un pueblo, y a los que

profesan un mismo oficio. La comunidad de patria une a los habitantes de un mismo territorio, a los que hablan un mismo idioma o tienen una misma vinculación al clima.

10

Por el contrario, lo que separa a los hombres, es la propiedad particular, el *tuyo* y el *mío*. Entre hermanos, la posesión de un objeto o el reparto del patrimonio. Entre vecinos, las propiedades rivales. Entre nacionales, la distinta costumbre, o el distinto clima. Y la desunión es tanto mayor, y el odio tanto más vivo, cuanto más acusado sea el desnivel, y más injusto el reparto de una cosa. La propiedad privada de los bienes naturales o de los creados por el hombre es, por lo tanto, una causa profunda de animadversión, y de guerra a muerte, cuando alcanza las proporciones de desigualdad irritante que hoy lamentamos. Otro tanto pasa con el reparto de Poder, acumulado en exceso en unos, con quebranto de los que se quedaron indefensos. Y otro tanto también con el reparto del saber, concentrado en unos, en los que tienen un título académico, con mengua y a costa de los que no pudieron recibir nada.

La paz social, la convivencia pacífica y espontánea a la que aspira el hombre, no puede lograrse más que haciendo lo más común posible el disfrute de la riqueza, del Poder y del Saber. Para que este disfrute sea común, es menester que nadie lo posea con quebranto o mengua de otro, sino que todos tengan acceso a la parte que precisen o gusten de aprovechar.

A esto se dirige el Comunismo, el que llamamos libertario o anarquista, para diferenciarlo del socialista o estatal, que en Rusia no ha puesto en común ni el Capital, ni el Poder, ni el Saber, tres cosas de las que el Estado bolchevique ha hecho monopolio, dejando para el obrero la obligación de trabajar, pagar y alimentar a los parásitos.

La fraternidad humana sólo puede basarse sobre la comunidad de intereses y la común posesión de los bienes naturales, y el común soportar de la carga del trabajo.

Las aspiraciones del hombre

El hombre lleva en sí mismo apetencias insaciables de bienestar, de libertad y de Conocer. Es el impulso que lleva a un incesante progreso, y el que le mueve a las más esforzadas acciones.

Bienestar, que estriba en la posibilidad de satisfacer las necesidades de su organismo, librándose de la carga del trabajo, y de las incomodidades de la vida.

Libertad de disponer de sí mismo, en el margen, que la Naturaleza le deja libre, sin encontrar una valla o un capricho de sus semejantes.

11

Hambre de conocimiento, de penetrar los misterios de la Naturaleza y las conquistas de la Ciencia. Estas tres aspiraciones le son negadas al proletariado, y por este orden, constituyen el incentivo de su emancipación. Primero, el derecho a vivir, a llenar las necesidades más perentorias. Luego el de disponer de su vida, de su iniciativa, y poder ordenar, sin presiones de nadie, sus propios asuntos. Por último completar estas conquistas con el Saber. Para todos los individuos, el orden de preferencia no es el mismo, sino que varía de unos a otros, de acuerdo con su carácter o con su modo de ser. Desde el que, a cambio de comer sacrifica su libertad estando a gusto en el cuartel o en la cárcel o al servicio del Estado, hasta el que prefiere la libertad ante todo, renunciando a las comodidades y al bienestar.

Cultivando las tres, así como el sentimiento de la propia dignidad, que no es otra cosa que el sobreestimarse a sí mismo, es como se acentúa la rebeldía del individuo, y como se le incita a insurgirse contra el Estado y contra la sociedad capitalista que en él se apoya.

Resumiendo

Aumentar el máximum, cuanto de común debe haber entre los hombres es, lo que constituye el COMUNISMO. Es empequeñecerlo, por no decir prostituirlo, querer reducirlo a un pesebre, como ha hecho el bolchevismo. Es un falso camino el de la conquista del Estado, porque representa su negación, y porque en definitiva es el Estado el conquistador, el que pervierte a los hombres bien intencionados, con la seducción del mando, una cosa que emborracha como el alcohol. El poder ha de ser común, para que cada uno pueda amparar en él su propia libertad. El COMUNISMO, para poder llamarse tal, ha de apellidarse ANARQUISTA. Así lo entendieron también los que al implantarlo en Rusia, afirmaron que iban hacia la Anarquía, y disculparon la Dictadura como provisional, cosa que siempre tuvieron cuidado de decir todos los tiranos.

Esbozo de una sociedad comunista-libertaria

Esta se asienta sobre el individuo guardando celosamente su independencia. Tiene todos los derechos, porque ninguna Constitución, ni ningún código se los garantiza. Se asociará con los demás, porque el hombre es por naturaleza un ser sociable y porque encontrará ventajas en la vida colectiva. Aisladamente ningún individuo puede producir cuanto necesita, ni bastarse a sí propio. Robinson lo fue a la fuerza. El hombre quiere libertarse del trabajo, que siempre se ha hecho gravitar sobre el esclavo. El esclavo moderno debe ser la máquina. El trabajo en común es menos desagradable, más llevadero que el trabajo aislado; se acepta mejor, porque nadie se libra de él; produce más porque se completan las aptitudes y se neutralizan las deficiencias.

12

El hombre se asocia libremente, porque lo hace por estimulo propio, con quienes tiene a bien hacerlo: para producir lo necesario; para deliberar sobre asuntos que son comunes; para desplegar actividades educativas, o culturales; para desarrollar empresas de iniciativa de cualquier orden.

Cuantas más cosas, tengan o disfruten en común, tanta mayor será la unión entre los individuos. Por tener la misma residencia, las mismas tierras y riquezas naturales, y por compartir necesidades idénticas, se asociarán los hombres con la intimidad que da la diaria convivencia, en cada localidad, constituyendo el municipio o la Comuna libre, que tiene su expresión colectiva en la Asamblea, en la reunión general, en la que todos tienen la misma voz y las mismas prerrogativas, donde se exponen las opiniones y se sopesan los pareceres. Es ésta una institución espontánea, y arraigada, común a todos los pueblos, a pesar del desfiguramiento impuesto en ella por la política y por la intromisión del Estado. Así como dentro de la Comuna, cada individuo conserva su independencia y su autonomía para ordenar a su antojo, lo que a él exclusivamente le compete, la localidad se federa con otras, conforme a la misma exigencia vital, y a la misma necesidad sentida, sin necesidad de ninguna coacción que lo imponga, y conserva también, porque ningún poder extraño lo compromete su autonomía y su independencia local. Así se constituyen las provincias o las confederaciones comarcales y regionales, impuestas en primer lugar por imperativos económicos: para la producción de los artículos de primera necesidad y para la distribución de los mismos.

13

La asociación local neutraliza las desigualdades humanas, compensando al perezoso con el activo, al fuerte con el débil, y al comilón con el sobrio, haciendo posible la generalización de un tipo de bienestar medio dentro de cada localidad. La federación de las localidades repara con

el aporte abundante de unas localidades, la escasez o penuria de otras, generalizando en la nación un tipo medio de bienestar, sin las desigualdades impuestas por el terreno o por el clima.

Otro poderoso impulso asociativo es la identidad de trabajo, la comunidad de oficio y de preocupaciones profesionales, que es lo que hoy constituye los Sindicatos. Dentro de las ciudades de nutrida población, la asociación local estará formada por agrupaciones menores de industria, ramo u oficio, que serán importantes en la ordenación colectiva de la economía.

Para que asocie el hombre, y para que se entienda entre sí, y para que labore de modo concertado en un bienestar general, del que el individuo ha de participar ventajosamente no es menester la presión de una autoridad; ni la sanción de un Código. Como no es preciso un Código Internacional, para que todas las naciones cooperaran al salvamento de la expedición de Nobile, perdida en el Polo Norte, ni es preciso que una ley lo imponga para que un ser se arroje al agua exponiendo su vida, para salvar a otro ser al que ni siquiera conoce.

La sociedad humana es posible, porque el hombre es un animal sociable. El Estado no es más que una verruga sobrepuesta que se puede amputar sin que ocurra ningún cataclismo, y produciendo un alivio inimaginable a la sociedad que la padece. Si el hombre es accesible a la persuasión, no hay porqué imponerle la violencia. La violencia sólo es precisa cuando la razón no cuenta, y cuando como ahora, es menester que unos se conformen a trabajar para que otros disfruten y unos renuncien a todo, para que otros no carezcan de nada.

Las leyes -lo reconocen ya hasta los que las gozan-, no hacen costumbres. Es al revés, son las costumbres las que por el reconocimiento tácito cobran fuerza de leyes. Pasa con esto, lo que con la salud del hombre. Hoy, ante un ejemplar de labriego que vive sano a los ochenta años, sin haber necesitado del médico, nadie pretenderá que la Medicina es la garantía de la salud, pero en cuanto con el paso de los años, y a juzgar por el camino que llevamos, la Sanidad se haya inmiscuido en todos nuestros actos, se llegará a decir que los hombres viven sanos gracias a los cuidados solícitos de los médicos.

Una sociedad espontáneamente formada, a partir del individuo libre y dispuesto a defender a tiros su independencia de cualquier acechanza autoritaria, pero dispuesto, también, y en esto no hay contradicción, a posponerla ante la conveniencia colectiva. No hay contradicción, como no la hay entre los instintos más arraigados en el hombre, entre el *egoísmo* que es el instinto de conservación del individuo, y el *altruismo*, que es el instinto de conservación de la especie. Es precisamente el egoísmo el que nos hace ser sociables, cuando se ve amparado en la colectividad, y el altruismo el que ahora nos hace insurgirnos contra la sociedad capitalista.

Propasarme a decir cómo será la nueva sociedad sería alardear de una imaginación novelesca que no tengo, o trazar un cauce a la libre organización de la vida, cosa que no puedo pretender como anarquista, respetuoso con la espontaneidad y la libre iniciativa. Como se dice del niño, por los pedagogos respetuosos con su personalidad, la sociedad anárquica será lo que deba ser si cuidamos de evitar que se malogre.

España, que parece ser la nación más preparada para comenzar a vivir el Comunismo libertario, se dispone, a predicar con el ejemplo.

Ediciones «Amor y Voluntad», Barcelona, 1933

15

Conceptos del comunismo libertario
(1936)

DEFINICIÓN

El Comunismo libertario es una forma de organización social, en la cual el gobierno de los hombres se sustituye por la administración colectiva de las cosas. Con ser muy clara esta definición, precisa de explicaciones. Se trata de encontrar las bases de convivencia social que garanticen los derechos fundamentales del hombre: el derecho a la satisfacción de sus necesidades, y el derecho a disponer de sí mismo, es decir, el derecho a la vida y a la libertad. Ambos derechos son base de bienestar, ya que no concebimos ni libre al hambriento ni satisfecho al esclavo. Más concretamente: el Comunismo implica, mejor que la comunidad de bienes, la existencia de una colectividad que atienda primordialmente a administrar la economía de modo que queden satisfechas las necesidades de todos sus componentes. Y para que este Comunismo sea libertario no ha de contener un cúmulo de fuerza o de autoridad que encierre una amenaza para la libertad individual.

Sabemos que hay que destruir la organización actual, esto es, el Estado y la propiedad privada, y que sólo se destruye aquello que se acierta a sustituir con ventaja.

Más importante que la exactitud de la definición es la elaboración de los conceptos sobre diversas cuestiones de detalle que plantea su realización, sobre las cuales caben más diversidad de pareceres.

Si bien es cierto que la experimentación será, en última instancia, la que decida sobre las mejores soluciones, se hace preciso analizar éstas y decidirse anticipadamente por una determinada.

ESTRUCTURA.

Concebimos la nueva estructura como una federación de colectividades autónomas. Cuanto más simples y elementales sean estas colectividades básicas, tanto más sencillos y fáciles de resolver serán los problemas y serán más accesibles a las aspiraciones e intereses de los individuos que las compongan.

16

A pesar de tener la Confederación Nacional del Trabajo una estructura idéntica que podría servir de molde para la sociedad entera, no todos se muestran conformes con que el Comunismo libertario tenga una estructura sindical, creyéndose, por lo contrario, que debe dejar paso a formas de organización distintas. El Sindicato es, por esencia, una entidad productora, y podría serlo también distribuidora; pero, a su lado, pueden existir otras formas de colectividad, con intereses más amplios y carácter menos especializado, y, por lo tanto, más humano. La base de la organización ha de ser la colectividad entera, en los pequeños núcleos rurales, compuestos por unas mayorías de campesinos y algunos artesanos o funcionarios. Constituirán comunas o municipios libres. En pueblos de mayor diversidad y de actividades menos uniformes, se hacen precisos los Sindicatos, reunidos en Federación local, cuya organización puede convivir con agrupaciones más genéricas como agrupaciones de barriada o consejos parciales o totales de la localidad. Lejos de ser incompatibles ambas formas o

núcleos de organización colectiva, la exclusivamente económica y la política o de interés público, en mi opinión se complementan, y aun deben coexistir; pues lo exige la complejidad misma de la vida moderna.

EL INDIVIDUO Y LA COLECTIVIDAD

El instinto de sociabilidad, la necesidad del apoyo mutuo y el reconocimiento de las ventajas que la asociación reporta, son impulsos asociativos al lado del sentimiento de solidaridad, para formar las colectividades y para federarlas entre sí. El anarquismo no admite otra forma de coacción sobre el individuo que la coacción moral, es decir, el apartamiento o el desprecio hacia el insolidario o el vano impenitente. Pero, en labios de muchos, aparece en seguida una frase hecha que expresa una forma de coacción económica y de justicia social: «El que no trabaja, no come». Toca al Congreso Nacional manifestar el concepto que la Confederación tiene sobre esta forma de coacción.

FORMA DE PROPIEDAD

No puede ser objeto de discusión el régimen de propiedad de la riqueza y de los útiles de producción, que será administrada por la colectividad y puesta a disposición de quienes quieran producir. La supresión de la propiedad privada y del acaparamiento de riqueza es la garantía imprescindible de la libertad económica. Pero esta intransigencia con la propiedad privada no puede extremarse hasta negarla en las cosas de uso personal, ni en lo que es producto de la actividad personal del individuo. La propiedad usufructuaria, no creo que pueda ser lógicamente negada para los muebles, vestidos y para detalles cuya posesión no implica un despojo ni una injusticia. Respecto a la propiedad de la tierra —«La tierra para el que la trabaja»–, es menester distinguir entre la tierra dedicada a la producción de lo necesario de la que sirve para producir alimentos o plantas de gusto individual, como los huertos y jardines, o parcelas de experimentación, sobre las cuales debe respetarse la propiedad usufructuaria.

MODALIDAD DEL TRABAJO

Lo mismo que hacemos distingos de la propiedad, hemos de hacerlos del trabajo. La producción de los artículos de primera necesidad impone una cierta cantidad de trabajo, que será menester repartir entre los miembros útiles de la colectividad, estableciendo una jornada, y hasta, en ocasiones, un turno de trabajo. El trabajo colectivo impone el acatamiento de una organización del mismo, y de una disciplina de producción. Al margen de este trabajo, controlado por la colectividad, existirá una producción voluntaria, libre, de iniciativa individual.

¿Puede servir este trabajo voluntario y de iniciativa para eximir del trabajo de gestión colectiva?

¿PRODUCCIÓN DIRIGIDA, O LIBRE?

La condición primera del éxito de un orden social nuevo, es la abundancia, la superproducción de los artículos de primera necesidad. Ello facilita la distribución y suprime la causa más esencial de descontento.

Si la primera preocupación revolucionaria ha de ser mantener la producción en su volumen actual, la segunda debe ser incrementarla ilimitadamente, hasta lograr abundancia más real que la que motiva la crisis del capitalismo.

Este es un problema técnico pero también de organización: de voluntad y de hombres «capaces de llevar un mensaje a García».

DE CADA UNO, SEGÚN SU APTITUD

Entraña esta primera parte de la fórmula, una cuestión de acoplamiento de los brazos en las actividades productoras, en la que no podrán dejarse a un lado la disposición y la afición personales de quienes, por haber ejercido profesiones parasitarias o antisociales, será preciso acoplar en la nueva forma de economía.

A CADA UNO, SEGÚN SUS NECESIDADES

Esta fórmula de la nueva justicia distributiva sólo puede resolverse equitativamente por la abundancia y haciendo posible que, como en la fuente pública, cada uno tome lo que precise, según su voluntad; pero habrá que aproximarse a ella todo lo posible, mediante el racionamiento de aquello que escasee.

He aquí donde corresponde ocuparse del procedimiento para sustituir el dinero como signo de riqueza acumulable. El consumo por vales, empleado uniformemente en los cortos ensayos realizados en España, es un medio provisional pero engañoso, al cual debe buscarse una solución mejor, para la que podrían servir de módulo los pases de ferrocarril o los kilométricos.

INTERCAMBIOS SIN EQUIVALENCIA

En el intercambio de productos entre las colectividades, no intervendrá la medida de su valor, siendo todos equivalentes, en cuanto a productos necesarios, cualquiera que sea el esfuerzo que requieran y la utilidad que reporten.

La noción de valor es extraña a la economía libertaria, por lo cual tampoco es precisa la medida del mismo, representada por la moneda a la que bien puede llamarse «manzana de la discordia».

No creo haber agotado todos los aspectos y particularidarles del tema, que será objeto de deliberación por parte de todos los Sindicatos, para lograr, de la base a la cima, un acuerdo en la armonía de los distintos criterios que han de manifestarse.

Solidaridad Obrera, Barcelona, 26 de febrero de 1936.

19

Hacia la Interpretación Colectiva del Comunismo Libertario
(1933)

Hasta el presente no existen más que interpretaciones individuales, concepciones particulares del Comunismo libertario. Las diversas concepciones que gozan del favor del público confederal, no se han tratado de unificar ni de conciliar en un mismo acuerdo de doctrina. El espíritu anarquista, respetuoso con el criterio individual y con la misma interpretación de la idea, no tiene gran empeño en concretar las distintas exposiciones en un programa uniforme. Prácticamente, podrían convivir todas las interpretaciones, y, de entre ellas, predominaría la que más ventajas o satisfacciones reuniera. Este sería el medio preferible de selección. La libre concurrencia y el ensayo mutuo.

La uniformidad que nos interesa es la práctica. Es la conseguida en vías de realización, pues la otra, la realizada de palabra para ser escrita en el papel, no nos da —como anarquistas y antipolíticos— frío ni calor. Una interpretación uniforme del Comunismo libertario, tiene valor para la enunciación de la propaganda, como respuesta a los que a todas horas nos preguntan por el programa como ejecutoria del buen acuerdo dentro de la C. N. T. y como medio de propiciar su realización, facilitando los primeros pasos.

Debemos estar escarmentados por la experiencia histórica, para no poner excesivo calor en la puntualización escrita, reservando nuestro entusiasmo para la unificación del movimiento en la realización práctica. Hasta ahora, el hombre, conducido por su credulidad política, ha gastado todas sus fuerzas en escribir en el papel sus derechos y sus aspiraciones, sin haber logrado la menor reivindicación práctica.

20

No obstante lo dicho, la necesidad de unificar las diversas concepciones, llegando a concretarlas en un programa mínimo, es generalmente sentida entre militantes de la C. N. T., y es de esperar que llegue a tener culminación en el próximo congreso nacional, anunciado para fines de mayo.

La puntualización de un programa mínimo parece tarea fácil, y se procura formarlo con aquellas aspiraciones que son comunes a todas las diversas interpretaciones. Los siguientes puntos pueden servir de orientación:

1º **Autonomía del individuo dentro de la localidad**, sin otras limitaciones que las acordadas en cada momento por la asamblea general. Autonomía de la localidad, sin otras restricciones que las acordadas, en cada circunstancia, por los congresos regionales o nacionales.

2º Asociación obligatoria, so pena de coacción económica, para la producción y el consumo, dentro de cada localidad, o dentro de cada sindicato, o agrupación de barriada. Asociación obligatoria de las localidades en la región y de las regiones en la nación o península, con la misma coacción económica, a fin de asegurar la economía local y de normalizar la economía nacional.

3º Federalismo en las agrupaciones y acatamiento de la voluntad de las mayorías en todo cuanto es actividad económica: jornada de trabajo, producciones a aumentar o suprimir, elección de trabajo, régimen de cultivo de la tierra, requisitos precisos para ser consumidor, modos de distribución, etc.; de modo que se hagan compatibles las características locales con las necesidades colectivas.

4º **Restricción máxima de la burocracia**, por parasitaria y por esterilizante, procurando que los cargos administrativos no eximan de la cooperación en la producción.

5º **Renunciar a la administración de justicia**, como tarea que excede las atribuciones humanas, y, cuando sea indispensable, acomodarla al fallo de la colectividad. No centralizar, tampoco, la función defensiva de un ejército, sino dar participación en ella a todos los productores. El ejército ha de ser la colectividad entera; y la especialización técnica, voluntaria y libre.

6º **Supresión de toda clase de privilegios**, nivelando a todos con la misma obligación a producir, con el mismo derecho a disfrutar de la riqueza común, con el mismo derecho a beneficiarse de la instrucción y de la cultura, con la misma parte alícuota de poder y con la misma participación en la responsabilidad social.

7º **Amplia libertad del individuo en cuanto no sea imperativo económico de la colectividad**. Pero esta libertad no dependerá de ningún acuerdo verbal o escrito, anterior a la revolución o posterior a la misma, sino del tesón que el propio individuo ponga en afirmarlo y del escrúpulo que la colectividad pueda sentir al limitarlo.

8º **Abolición absoluta de toda clase de propiedad privada**. El individuo podrá poseer circunstancialmente o en la vida todo cuanto la colectividad consienta en otorgarle; y

9º **El supremo legislador es la colectividad**. Todo acuerdo es válido hasta tanto decidan anularlo quienes lo adopten. Nadie podrá pisotear el derecho fundamental e inalienable del Individuo a vivir y a ser libre.

Por este estilo, pudiera ser nuestro programa; pero, lo volvemos a decir, a nosotros no nos interesa concretarlo, sino realizarlo. Lo de menos es que se acuerde. Lo esencial es que se cumpla.

Para afirmar su derecho natural a la vida y a la libertad, el individuo no necesita invocar un artículo ni enseñar un papel. Precisa poder esgrimir un arma frente a quienes se lo discuten La sociedad no le ampara tampoco condenándolo, sino impidiendo que nadie haga coto cerrado ni de la tierra ni del saber, ni del poder ni de la justicia.

C N T, Madrid, 4 de abril de 1933.

23

El Comunismo Libertario
(1933)

Contra los prejuicios

La Confederación Nacional del Trabajo es como el cauce de los esfuerzos revolucionarios del proletariado para la realización de un objetivo concreto: implantación del Comunismo Libertario. Un régimen de convivencia humana que trata de solucionar el problema económico sin necesidad del Estado ni de la política, de acuerdo con la conocida fórmula: **«de cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades».**

El movimiento emancipador del proletariado va madurando a fuerza de sufrir desengaños. De cada fracaso surge remozado, con nuevos bríos. Es una fuerza en formación, gestora de porvenir. Lleva en sí un germen de perfeccionamiento social y responde a una palpitación honda de lo humano, por lo que no puede perecer, aunque otras cien veces equivocara su camino.

Al proletariado se le ha predicado demasiado. Unas veces calma, otras cultura, otras capacitación. A juicio de sus pastores, nunca estuvo maduro para emanciparse. Su preparación, si ha de ser así, será eterna, porque nunca podrá salir si no es revolucionariamente, de la ignorancia y de la incultura, y de las privaciones en que el régimen capitalista y el Estado lo mantienen. Cada emancipación parcial ha de costarle tanto trabajo como la emancipación total, si ha de ser colectiva y no individualmente conquistada.

Si se han de hallar soluciones de este modo, sin atacar al sistema, no es posible resolver el problema social. Es como el huevo de Colón. Si hemos de poner tieso y en equilibrio el huevo sobre uno de sus polos perderemos el tiempo mientras queramos lograrlo con habilidad y adiestramiento. Hay que decidirse a aplastar de un golpe sobre la mesa uno de sus polos, atacando al huevo en su integridad.

24

La Confederación Nacional del Trabajo interpreta el movimiento emancipador del proletariado, escarmentado de los revoques reformistas y desengañado del escamoteo político. Ha visto un camino recto. El de la acción directa, el ir en derechura a la implantación del Comunismo Libertario, único sendero de emancipación. No se trata de hacer una organización fuerte que sea la admiración de propios y extraños, sino de realizar su finalidad libertadora. No es un ideal a cultivar, sino un frente de combate. El ideal se lo presta el anarquismo, que la orienta y anima.

Definición:

El Comunismo Libertario es la organización de la sociedad sin Estado y sin propiedad particular. Para esto no hay necesidad de inventar nada ni de crear ningún organismo nuevo. Los núcleos de organización, alrededor de los cuales se organizará la vida económica futura, están ya presentes en la sociedad actual: son el sindicato y el municipio libres.

El sindicato, donde hoy se agrupan espontáneamente los obreros de las fábricas y de todas las explotaciones colectivistas.

Y el municipio libre, asamblea de antiguo abolengo, en el que espontáneamente también, se agrupan los vecinos de los pueblos y aldeas, y que ofrece cauce a la solución de todos los problemas de convivencia en el campo.

Ambos organismos, con normas federativas y democráticas, serán soberanos en sus decisiones, sin estar tutelados por ningún organismo superior, sino solamente obligados a confederarse entre sí, por coacción económica de los organismos de relación y de comunicación, constituidos en Federaciones de Industria.

Estos organismos toman posesión colectiva o común de todo lo que hoy es de propiedad particular y regulan en cada localidad la producción y el consumo, es decir, la vida económica.

La asociación de las dos palabras (comunismo y libertario) indica también fusión de dos ideas: una colectivista, que tiende a producir un conjunto armónico por la contribución o cooperación de los individuos y sin menoscabo de su independencia; y la otra individualista, que quiere garantizar al individuo el respeto de su independencia. El obrero de la fábrica, del ferrocarril o del brazo, no pudiendo cumplir por sí mismo una obra completa, tienen precisión de agruparse con sus compañeros, tanto para la mejor ejecución de la obra, como para la defensa del interés individual. En cambio, el artesano y el obrero del campo pueden vivir independientemente y hasta bastarse a sí mismos, por lo que tienen una arraigada tendencia al individualismo. El **Sindicato** representa la necesidad de la organización colectivista, y el **Municipio libre** interpreta mejor el sentir individualista del campesino.

25

La miseria es el síntoma, el mal es la esclavitud.

Si juzgamos sólo por las apariencias, coincidimos todos en señalar, como lo peor de la sociedad actual, la miseria. No obstante, lo peor es la esclavitud, que es la que obliga al hombre a sucumbir a ella, impidiéndole rebelarse. No es lo peor el Capital que explota al obrero, enriqueciéndose a su costa, sino el Estado, que mantiene indefenso al proletario y lo mete en cintura con los fusiles de la fuerza pública y con la reclusión en las cárceles.

Toda la maldad que lamentamos en la sociedad presente y que no es este sitio adecuado para patentizar, radica en la institución del Poder, es decir, en el Estado y en la institución de la propiedad privada, que por acumulación produce el Capital. El hombre es juguete de estos dos maleficios sociales, superiores a su voluntad; se hace ruin, tacaño, insolidario cuando es rico, y cruel e insensible al dolor humano, cuando ejerce el poder. La miseria degrada y la riqueza pervierte. La obediencia sume al hombre en la abyección y la autoridad deforma sus sentimientos. Nadie ha derramado más lágrimas y sangre que el capital voraz e insaciable de interés. Toda la historia está repleta de los crímenes y torturas llevadas a cabo por la autoridad.

La acumulación de riquezas, como la acumulación de poder por unos, sólo puede hacerse a costa de despojar a otros. Para destruir la miseria, como para impedir la esclavitud, es preciso oponerse a la acumulación de propiedad y de poder, de modo que nadie tome más que lo que necesite, y que no sea preciso que nadie mande sobre otro.

Dos operaciones fundamentales.

26

Tiene el hombre, por efecto de su modo de ser y de su naturaleza, dos aspiraciones inagotables: el **pan**, es decir, lo que necesita para satisfacer sus necesidades económicas (comer, vestir, habitación, instrucción, asistencia sanitaria, medios de comunicación, etc.) y la **libertad**, o sea

disponer de sus propias acciones. Una coacción exterior no nos repugna por ser tal, pues transigimos con las que nos impone la propia Naturaleza. Nos repele y subleva cuando es caprichosa, por responder a la voluntad de otros hombres. Aceptamos una restricción cuando la creemos justa y cuando se nos deja el arbitrio de juzgarla. La rechazamos con todas nuestras fuerzas cuando se nos impone negándonos el derecho a discutirla.

Es tan vivo, tan intenso este sentimiento de libertad esta aspiración a disponer de nosotros mismos que es proverbial el caso del hidalgo español que por conservarla arrastra su miseria por los caminos, renunciando al pan, al cobijo y al calor del asilo, porque, a cambio se le impone una disciplina de cuartel.

El Comunismo Libertario ha de hacer posible la satisfacción de necesidades económicas, con el respeto de esta aspiración a la libertad. Por amor a la libertad repudiamos un comunismo de convento o de cuartel, de hormiguero o de colmena, y un comunismo rebañego como el de Rusia.

Los prejuicios.

Todo esto, para quien nos lea con los prejuicios erizados y hostiles, tiene sonido de disparate. Trataremos de señalar estos prejuicios, por si quiere curarse de ellos quien los padezca.

Prejuicio 1º. **Atribuir carácter pasajero a las crisis.** El Capital y el Estado son dos viejas instituciones en crisis mundial, progresiva e incurable. Dos organismos que llevan en su propia descomposición, como ocurre siempre en la Naturaleza, el germen de los organismos que han de substituirlos. En la Naturaleza nada se crea ni nada se destruye, todo se transforma. El Capital se ahoga en sus propios detritus: el paro forzoso crece sin cesar porque es incapaz de aumentar el consumo en la proporción que la maquinaria aumenta la producción. Los parados representan fuerzas revolucionarias. El hambre acobarda al individuo aislado, pero presta furia y bravura cuando es colectiva. En el proletariado se gestan y cobran bríos las ideas disolventes. El Estado se asfixia también en su proprio tinglado de fuerza. Cada vez se ve precisado a crear más fuerza represiva y más burocracia, cargando con el peso muerto del parasitismo, los presupuestos con que se expolia al contribuyente. Cuando se apuntala un edificio es porque amenaza ruina. La conciencia individual, cada vez más despierta, choca abiertamente con las limitaciones del Estado. La inminencia de su ruina le ha hecho torcer de repente su evolución histórica hacia formas mitigadas y democráticas, para vestirse de fascismo en Italia y de dictadura en otras naciones, incluso de dictadura del proletariado en Rusia.

Son crisis definitivas que ponen enfrente como fuerzas irreductibles a la vieja institución del Capital, con las reivindicaciones crecientes del proletariado; y a la más vieja institución del Estado con las aspiraciones libertarías de los pueblos. Esto substituirá a aquello.

No sirve aferrarse a los viejos sistemas y tratar de buscarles remiendos, revoques y reformas, aunque sean tan seductoras como las de Henri George , pues llegan tarde para remozar un organismo caduco. Hay que pensar en lo que pugna por nacer, en lo que quiere substituir a lo que debe desaparecer, en las fuerzas germinales que piden sitio en la vida social.

Prejuicio 2º **Suponer que el Comunismo Libertario es fruto de ignorancia.** Porque lo ven propuesto por gentes que tienen fama de ignorantes y de incultas, por gentes sin título

universitario, suponen que el Comunismo Libertario es una solución simplista que desconoce la complejidad de la vida y las dificultades inherentes a un cambio de esa envergadura. Este prejuicio lleva inherente el que mencionaremos después.

Colectivamente, el proletariado tiene más conocimiento de la sociología que los sectores intelectuales y, por ello, más visión de sus soluciones. Así, por ejemplo, a los médicos o a los abogados, o a los farmacéuticos no se les antojan ni ocurren otras soluciones para la abundancia de profesionales, que la de limitar el ingreso en las Facultades, diciendo: «Están las localidades ocupadas, no caben más», y rechazando a otras carreras o a la protesta tumultuaria, a las nuevas generaciones que nacen a la vida y acuden a las aulas en número cada vez mayor. Y esto sí que es solución simplista y absurda, y necia, e impropia de quienes se precian de superiores a los demás.

28

Los obreros, en cambio, se atreven a proponer, de acuerdo con sus escarceos en los libros de sociología, soluciones que no se limitan a una clase, ni a una generación de una clase, sino a todas las clases de la sociedad. Una solución que por sociólogos documentados ha sido planteada ya en terreno científico y en terreno filosófico y que hoy puede mantenerse frente a todas las soluciones teóricas del problema social a base de garantizar el pan y la cultura a todos los hombres.

Si está en boca de «ignorantes», es precisamente porque los intelectuales que llevan fama de sabios, la desconocen. Y si la enarbola el proletariado es porque, colectivamente, tiene más certera visión del porvenir y mayor amplitud de espíritu que todas las clases intelectuales juntas.

Prejuicio 3º. **La aristocracia intelectual.** Al pueblo se le considera como incapacitado para vivir libremente y, por lo tanto, como necesitado de tutela. Por sobre ellos, los intelectuales quieren hacer valer privilegios aristocráticos, como los que hasta ahora disfrutó la nobleza. Pretenden ser dirigentes y tutores del pueblo.

No es oro todo lo que reluce. Ni es despreciable el valor intelectual de todos los que son condenados a privación de saber. Muchos intelectuales no logran despegarse del vulgar montón ni aun con las alas de sus títulos. Y al revés muchos obreros se remontan a la altura de los intelectuales por la sola fuerza de su valer.

La preparación universitaria para el ejercicio de una profesión no quiere decir superioridad en ningún sentido, ya que no se conquista en competencia libre, sino a la sombra del privilegio económico.

Lo que llamamos buen sentido, rapidez de visión, capacidad de intuición, iniciativa y originalidad, no se compran ni venden en las universidades, y las poseen lo mismo intelectuales que analfabetos.

Es preferible una mentalidad por cultivar, en toda su incultura salvaje, que las mentes envenenadas de prejuicios y anquilosadas por la rutina del saber.

La cultura de nuestros intelectuales no les impide tener inculto el sentimiento de la propia dignidad, que brilla a veces de modo magnífico en gentes con fama de incultas.

Una carrera no da más hambre, ni más corpulencia, ni más familia, ni más enfermedades que un oficio manual; luego no tiene más superioridad que la profesional, y esto no justifica, si no es de un modo simplista y pueril, que deba dirigir y mandar a los que no lo sean.

29

Prejuicio 4º. **Atribuirnos desdén por el arte, la ciencia o la cultura.** Lo que hacemos es no comprender que a estas tres actividades les sea preciso, para brillar, asentarse sobre la miseria o sobre la esclavitud humana. Para nosotros deben ser incompatibles con este dolor evitable. Si para brillar han de necesitar del contraste con la fealdad, con la ignorancia y con la incultura, podemos declararnos desde ahora incompatibles con ellas, sin que temamos decir ninguna herejía.

El arte, la ciencia o la cultura, ni se compran con dinero ni se conquistan con poder. Al contrario, si son dignas, rechazan todo vasallaje y se muestran insobornables. Los crean la dedicación artística, la aptitud y el afán investigatorio y el gusto de la propia perfección. Pero no los Mecenas y los Césares. Florecen espontáneamente en cualquier parte, y lo que precisan es no tener obstáculos. Son frutos de lo humano, y el simplismo está en creer que se contribuye a ellas creando, gubernamentalmente, una oficina de inventos o un galardón para la cultura.

Cuando al pedir pan y al reclamar justicia, cuando al tratar de emanciparse se le dice al obrero que va a estropear el arte, la ciencia o la cultura, es natural que sea iconoclasta y que derribe de un manotazo el ídolo intangible con el que se le quiere mantener en su esclavitud y en su miseria. ¿Quién ha dicho que el arte, ni la ciencia, ni la cultura sufran menoscabo con la generación del bienestar ni con el disfrute de la libertad?

Prejuicio 5º. **Incapacidad para estructurar la nueva vida**. La nueva organización económica precisa de la colaboración técnica, como del obrero especializado y del simple trabajador. Del mismo modo que hoy, hasta las fuerzas revolucionarias cooperan a la producción, mañana se ha de hacer también entre todos. Es decir, que no se ha de juzgar de la nueva vida por las capacidades que reunamos los revolucionarios, como si fuéramos un partido político redentor, sino por las capacidades que existan en la colectividad entera. Lo que impulsa a trabajar al técnico es la coacción económica y no su amor a la burguesía. Lo que impulsará mañana a cooperar a todos en la producción será también la coacción económica que se ejercerá sobre todos los ciudadanos aptos. No confiamos solamente en los que lo hagan por devoción o por virtud.

30

No necesitamos por lo tanto deslumbrar al mundo con nuestra capacidad ni con nuestras dotes extraordinarias, que serán entonces tan falsas como las de los políticos. No ofrecemos redimir a nadie. Proponemos un régimen en el que la esclavitud no sea necesaria para hacer producir al hombre, ni sea precisa la miseria para obligarlo a sucumbir ante la avaricia del Capital. Que no sea un capricho ni una conveniencia particular o privada la que gobierne y dirija, sino que seamos todos los que contribuyamos a la armonía del conjunto, cada cual desde su trabajo, y cada cual en la medida de sus fuerzas y de sus aptitudes.

Prejuicio 6º**. Creencia en la necesidad de un arquitecto social.** Es un prejuicio fomentado por la política ése de creer que la sociedad precisa de un poder ordenador o que una multitud se desmandaría si no hubiese unos polizontes para evitarlo. Lo que sostiene a las sociedades humanas no es la coacción del poder ni la inteligente previsión de sus gobernantes, sino el instinto de sociabilidad y la necesidad de apoyo mutuo. El gobernante ha gustado de adornarse siempre con estos falsos méritos. Las sociedades tienden, además, a adoptar formas cada vez más perfectas, no porque así lo procuren sus dirigentes, sino por tendencia espontánea a

lograrlo en los individuos que las componen y como aspiración ingénita en toda agrupación de hombres.

Por el mismo espejismo atribuimos a los cuidados de un padre el crecimiento y desarrollo de su hijo, como si fuera por influencia extraña por lo que crece y medra. El crecimiento y el desarrollo se operan siempre en todos los niños sin necesidad de que nadie lo procure. Lo que importa es que nadie lo impida ni lo estorbe.

Del mismo modo se instruye y educa al niño. Por tendencia natural. El maestro puede atribuirse la aptitud para asimilar y para moldearse del niño, pero es lo cierto que el niño se instruye y educa también sin que nadie le dirija, con tal que no se lo estorben. Y en Pedagogía racional, el mejor papel del maestro es el empapado en la humildad biológica de desbrozar el camino y librar de obstáculos la tendencia del niño a asimilar conocimientos y a moldearse. Que el maestro no es imprescindible nos lo demuestra el autodidacta.

31

El mismo ejemplo ponemos tomar de la Medicina. El médico se puede atribuir la curación de un enfermo y el público creerlo. Pero quien cura una enfermedad es la tendencia espontánea del organismo a restablecer su equilibrio, y son las fuerzas defensivas del mismo. El médico, cuando mejor interpreta su papel es cuando, con humildad biológica también, se limita a desbrozar de obstáculos y estorbos las defensas curativas. No son pocas las veces que un enfermo se cura a pesar del médico.

Para que las sociedades humanas se organicen y para que perfeccionen su organización, no es menester que nadie lo procure, basta con que nadie la impida ni entorpezca. Es otro simplismo más, pretender mejorar lo humano y querer reemplazar con artificios de poder y de batuta las tendencias espontáneas del hombre. Con humildad biológica los anarquistas pedimos vía libre para las tendencias e instintos organizadores.

Prejuicio 7º. **Anteponer el conocimiento a la experiencia.** Es tanto como querer que preceda la destreza al entrenamiento; la pericia al ensayo, o los callos al trabajo.

Nos piden desde el principio un régimen perfecto, garantía de que las cosas se harán así y no de este otro modo, sin coscorrones, sin tanteos. Si hubiéramos de aprender a vivirlo, no terminaríamos nunca el aprendizaje. Ni el niño aprendería a andar, ni el chico montaría en bicicleta, ni sería posible adquirir un oficio o una especialización. Al contrario, en la vida se hacen al revés las cosas. Se empieza por decidirse a obrar, y obrando se aprende. El médico empieza a ejercer sin tener dominio de su arte, el cual adquiere tropezando y equivocándose y fracasando muchas veces. Sin aprender previamente economía doméstica, una mujer saca a flote su familia administrando un jornal insuficiente. Un especialista se hace saliendo poco a poco de su torpeza.

Viviendo en comunismo libertario será como aprenderemos a vivirlo. Implantándolo es como se nos mostrarán sus puntos débiles y sus aspectos equivocados. Si fuéramos políticos pintaríamos un paraíso lleno de perfecciones. Como somos hombres y sabemos lo que es lo humano, confiamos en que el hombre aprenda a andar solo del único modo que es posible aprender: andando.

32

Prejuicio 8º. **Mediación de políticos**. El peor de todos los prejuicios es creer que un ideal puede realizarse por la mediación de unos hombres, aunque éstos no quieran llamarse políticos. El político se conforma con poner un rótulo en el frontispicio de un régimen y escribir los nuevos postulados en el papel constitucional. Así se ha podido llamar comunismo a lo de Rusia, y

República de Trabajadores a la española, donde el número de trabajadores de todas clases es de once millones, y de trece millones el de desocupados. Si el comunismo libertario lo hubieran de realizar los políticos tendríamos que conformarnos con un régimen que no tendría nada de comunista ni nada de libertario.

A la acción política, escamoteadora y engañosa, oponemos nosotros la acción directa, que no es otra que la realización inmediata del ideal concebido, habiéndolo hecho tangible y real y no ficción escrita e inaprehensible ni promesa remota. Es la ejecución de un acuerdo colectivo por la colectividad misma, sin ponerlo en manos de ningún mesías ni encargárselo a ningún intermediario.

El comunismo libertario será realizable en la medida que se haga uso de la acción directa y en la medida que se deje de echar mano de los intermediarios.

Organización económica de la sociedad

El comunismo libertario se basa en la organización económica de la sociedad, siendo el interés económico el exclusivo nexo de unión que se busca entre los individuos, por ser el único en que coinciden todos. La organización social no tiene otra finalidad que **poner en común** todo lo que constituye la riqueza social, es decir, los medios y útiles de producción y los productos mismos, **hacer común también la obligación** de contribuir a la producción, cada cual con su esfuerzo o con su aptitud, y encargarse luego de distribuir los productos entre todos de acuerdo con las necesidades individuales.

Todo lo que no sea función económica o actividad económica, queda aparte de la organización y al margen de su control. A merced, por lo tanto, de las iniciativas y actividades particulares.
La oposición entre organización a base política, común a todos los regímenes que se basan en el Estado, y la organización no puede ser más radical ni más completa. Para hacerla destacar damos a continuación el siguiente:

Cuadro Comparativo

Organización política	Organización sindical
1º Considera al pueblo menor de edad e incapaz de organizarse ni de regirse sin tutela.	1º Considerando a cada colectividad profesional apta para organizar sus asuntos privativos, la tutela no es necesaria, y el Estado sobra.
2º Todas las virtudes las posee el Estado. En economía, en enseñanza, en la administración de la justicia, en la interpretación del derecho, en el fomento de la riqueza y en la organización de todas las funciones.	2º La iniciativa pasa a las organizaciones profesionales. El control de la enseñanza, a los maestros. El de la sanidad, a los sanitarios. El de comunicaciones, a los técnicos obreros reunidos en asamblea, y el control de la producción lo tiene la Federación de Sindicatos.
3º El Estado es soberano, tiene en sus manos la fuerza (ejército, policía, magistratura, cárceles). El	3º La fuerza retorna a su origen, ya que a cada agrupación se la darán sus componentes, y no estando

pueblo está indefenso, desarmado, lo que no impide llamarle soberano en las democracias.	acumulada, cada individuo tendrá su parte alícuota, y la asamblea la que entre todos le concedan.
4º Los hombres se agrupan según las ideas políticas, religiosas, sociales, es decir, los puntos mínimos, puesto que en eso es, precisamente, en lo que más variamos y disentimos los hombres.	4º Los hombres se agrupan por la identidad de sus preocupaciones y necesidades en el sindicato, y por la convivencia de lugar y la comunidad de intereses, en el municipio libre. De este modo, los puntos de coincidencia son máximos.
5º El Estado, que es una minoría exigua, pretende tener más acierto, capacidad y sabiduría que las diversas colectividades sociales. «Uno sabe más que todos reunidos».	5º La asamblea reúne en sí el máximo de acierto, de capacidad y de sabiduría en aquello que profesionalmente le atañe. Entre todos juntos, saben más que uno solo, por sabio que éste sea.
6º El Estado, sentando una norma fija de una vez por todas (constitución o código), compromete el porvenir y falsea lo vital, que es múltiple y cambiante.	6º En la organización sindical, la norma de conducta a seguir se decide en cada momento, de acuerdo con las circunstancias.
7º El Estado se lo reserva todo. Al pueblo no le toca hacer rada, sino pagar, obedecer, producir y conformarse con la voluntad suprema de quien manda. El Estado dice: «Dadme el poder y os haré felices».	7º A falta de intermediarios y redentores, cada uno debe procurar ordenar sus asuntos habituándose a prescindir de mediadores, y desposeyéndose así de la rutina de siglos y siglos de educación política.
8º Divide a la sociedad en dos castas antagónicas: la de los que mandan y la de los que obedecen.	8º Todos los ciudadanos se reúnen en la categoría única de productores. Los cargos son administrativos, temporales, sin dar derecho a eximirse de la producción, y siempre a merced de las determinaciones de las Asambleas.
9º Concede solo ficciones y derechos escritos: de libertad, de soberanía, de justicia, de democracia, de autonomía, etc.; a fin de mantener siempre vivo el fuego sagrado de la ilusión política.	9º Es la realización práctica de la libertad económica, que es lo fundamental. Realiza la democracia, es decir, el gobierno del pueblo por el pueblo. Realiza el Federalismo, reconociendo la máxima autonomía e independencia al Municipio y a toda entidad de producción.
10º El progreso y evolución social conduce al Estado, desde formas despóticas y absolutistas hacia su ocaso. El fascismo es una solución tardía, el Socialismo también.	10º La evolución lleva a las colectividades profesionales a un auge y perfeccionamiento crecientes. De la defensa del interés económico egoísta del individuo,

Disimula y encubre sus prerrogativas, para terminar perdiéndolas poco a poco, a medida que se desarrolla la conciencia individual y de clase.	han pasado a capacitarse para aceptar la responsabilidad de su papel social.
11º En la organización a base política, la jerarquía aumenta hacia el vértice. Por encima del pueblo, está el Concejo; por encima de éste, el Ayuntamiento; por encima, la Diputación; por encima aún, el gobernador, y aun por encima, el Gobierno.	11º En la organización económica, la jerarquía aumenta hacia la base. Los acuerdos de un Comité los puede revocar un Pleno; los de éste, Asamblea, y los de la Asamblea, el Pueblo.

35

La riqueza y el trabajo

Entre los habitantes de una nación hay dos cosas a repartir: la riqueza, o sea los productos para el consumo de toda la población, y el trabajo necesario para producirla. Esto sería lo justo y lo equitativo: incluso lo racional. Pero en la sociedad capitalista, la riqueza se acumula en un polo, el que no produce, y el trabajo se acumula en el otro polo, el que no consume lo necesario. Es decir, precisamente al revés de lo que ocurre en la Naturaleza, que siempre aporta más alimento, más sangre, al miembro u órgano que trabaja.

La riqueza se calcula en una renta anual de 25.000 millones de pesetas. Bien distribuida, habría para alimentar bien a toda la población de España, a los 24 millones de habitantes, correspondiendo a cada uno algo más de 1.000 pesetas anuales. Una familia de cinco individuos tendría por lo tanto 5.000 pesetas anuales, lo que permitiría generalizar a todos un relativo bienestar económico.

36

Pero como en régimen capitalista el capital ha de producir siquiera un 6 por ciento de interés anual, y la autoridad debe medirse por el sueldo, para que puedan unos cobrar millones anuales, tiene que haber familias enteras que deben pasarlo con menos de la mitad de lo que correspondería a cada individuo.

En régimen comunista libertario no se trata de pesetas ni de repartirlas. Se trata sólo de productos, que ya no son transformables en pesetas ni pueden acumularse, y que se distribuyen entre todos con arreglo a sus necesidades.

La otra cosa a repartir es el trabajo. Y en ella encontramos hoy la misma injusta y sublevante desigualdad. Para que unos puedan pasarse la vida tumbados a la bartola, otros han de sudar las ocho horas de jornada diaria, cuando no son las diez o las catorce.

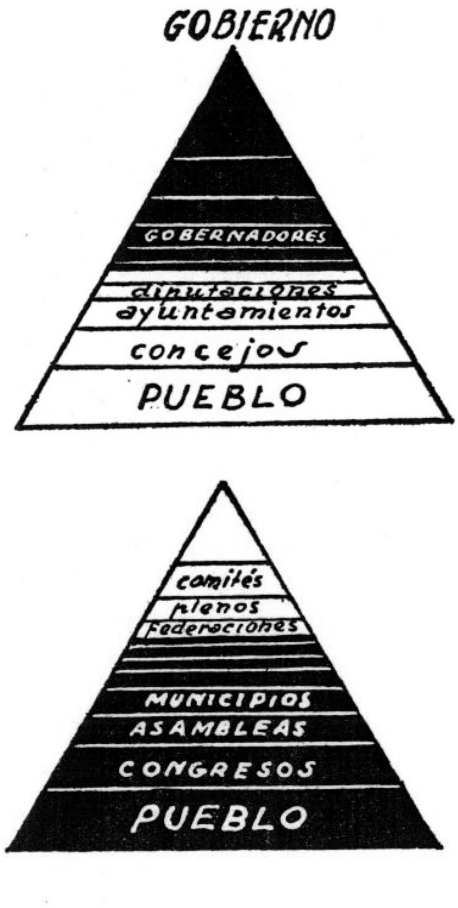
Si hoy están ocupados en producir la riqueza siete millones de trabajadores y les corresponde por término medio ocho horas de trabajo diario, si trabajan los catorce millones de habitantes útiles, les correspondería solamente a cuatro horas de jornada diaria.

Esta es la deducción lisa y llana que se obtiene de una buena y justa distribución. Esta es la utopía que quiere realizar el anarquista.

Posibilidades económicas de nuestro país

La implantación del comunismo libertario en nuestro país, aisladamente de los otros de Europa, nos acarreará, como es de presumir, la enemiga de las naciones capitalistas. Pretextando la

defensa de los intereses de sus súbditos, el imperialismo burgués tratará de intervenir por las armas para hundir nuestro régimen naciente. La intervención armada por parte de una o varias potencias aisladas, podría servir para desencadenar una guerra mundial. Para no correr el riesgo de la revolución social en sus propios países, las naciones capitalistas preferirían la conducta solapada de financiar un ejército mercenario, como hicieron en Rusia, el que se apoyaría en los núcleos reaccionarios que hubieran podido subsistir.



La jerarquía y el Poder, está representada por la sombra. Acumulada en el vértice en régimen político, se enrarece a medida que se aproxima a la base. Al pueblo se le deja un día cada cuatro años hacerse la ilusión de que es pueblo soberano. En el Comunismo libertario, la autoridad está diluida del pueblo, se concentran las Asambleas y Congresos, para disminuir a medida que vamos hacia el vértice.

El recuerdo de luchas semejantes y de situaciones parecidas en la historia de nuestro pueblo, nos hace tener confianza en la lucha por nuestra independencia y en las condiciones topográficas de nuestro suelo. Si el pueblo experimenta las ventajas del cambio y conquista un mayor bienestar, él será el más decidido defensor del comunismo libertario.

La otra amenaza es el bloqueo que la marina de guerra de las naciones capitalistas podría ejercer sobre nuestras costas, impidiéndonos, por lo tanto, a bastarnos con nuestros propios recursos. Por la extensión de nuestras costas, esta vigilancia sería fácil de burlar. Pero su posibilidad nos obliga a plantearnos esta cuestión previa.

¿Producimos lo bastante para poder prescindir por completo de las importaciones?

Veamos. Las estadísticas actuales no son aplicables en un todo al mañana, porque sus números no aprecian tanto lo que se necesita importar como lo que es negocio importar, lo que no

siempre es lo mismo. Así, por ejemplo, el carbón puede producirse en nuestro suelo de sus yacimientos abundantísimos y no obstante se importa de Inglaterra, porque el carbón inglés compite en precio con el nuestro. No habiendo necesidad, porque en Andalucía se ofrecía en abundancia, se ha importado este año trigo argentino.

Las estadísticas demuestran que nos bastamos en producción agrícola: exportamos en gran cantidad aceite, naranjas, arroz, legumbres, patatas, almendras, vinos y frutas. Nos bastamos en cereales, no obstante la importación de maíz. Nos sobramos en metales.

Pero somos tributarios del extranjero en petróleo y sus derivados (gasolina, aceites pesados, lubrificantes, etc.), en caucho, en algodón y en pastas de papel. Por ser base de los transportes, la carencia de petróleo podría acarrear un serio contratiempo en la estructuración de nuestra economía. Por ello, en caso de bloqueo, sería menester enfocar las actividades de conjunto a la intensificación de los sondeos en busca de petróleo, que aun no han sido encontrados aunque se supone que existen. El petróleo puede obtenerse por destilación de la hulla y de los lignitos, ambos abundantes en nuestro país. Esta industria existe ya y habría que intensificarla hasta que diera abasto a las necesidades. Puede ahorrarse gasolina mezclándola con un 30 o un 50 por ciento de alcohol, lo que da excelentes resultados en todos los motores. El alcohol sería inagotable, pues se obtiene del arroz, del trigo, de la patata, de las melazas, de la uva, de la madera, etc.

39

El caucho habría que obtenerlo sintéticamente, como ya se hace en Alemania.

El algodón es ya cosechado en nuestro país, sobre todo en Andalucía, con gran éxito y a juzgar por su progresivo incremento, se bastará pronto a las necesidades nacionales. Se podría cultivar en lugar de viñas y de olivos, dos producciones que exceden nuestro consumo.

La industria de la madera puede ser incrementada hasta dar abasto a las necesidades, compensando con la intensificación de la repoblación forestal.

El eucalipto y el pino maderable son los mejores proveedores de pastas de papel.

Pero tanto como la producción actual, nos hace ser optimistas el tener en cuenta las posibilidades de producción con que cuenta España, que se puede considerar como un país por colonizar, que no ha movilizado ni una décima parte de su riqueza.

La energía eléctrica es incalculable, inferior solo a la de Suiza. Está por comenzar casi la construcción de pantanos y canalizaciones de riego. No cultivamos ni siquiera la mitad de la superficie cultivable, calculada en 50 millones de hectáreas. Están por mejorar los cultivos, por intensificarlos y por generalizar la maquinaria agrícola. El régimen de trabajo en común permitirá incrementar la producción al generalizar en todas las tierras de un Municipio las máquinas agrícolas que hoy solo cuidan las heredades del terrateniente rico.

Está por hacerse el primer esfuerzo para amoldar la producción al consumo. Nos sobra tierra. Pero además de tierra, nos sobran brazos, que es tanto como decir potencial productor (Fig. 3, 4 y 5).

La sobra de brazos, lejos de ser un problema para el régimen comunista libertario, es por el contrario garantía de su éxito. Si sobran brazos, es lógico que nos toque a menos trabajo y, una de dos, o que hay que reducir la jornada, o que hay que aumentar la producción.

40

Fig. 3
Reparto de la superficie nacional. 500 millones de kms. cuadrados

Fig. 4
Reparto de la superficie cultivable, 50 millones de hectáreas

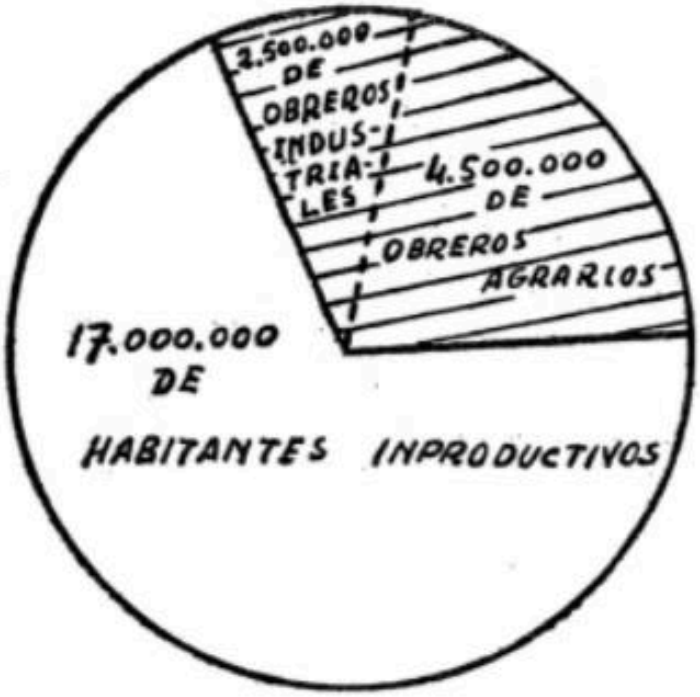


Fig. 5
Reparto actual de la población total España: 24.000. 000 de habitantes. Entre los que trabajan, están incluidos los que no producen nada útil, como burócratas, militares, jueces, etc., y muchos que no debieran trabajar por su edad o por su salud. Los inútiles superan a los útiles.

Fig. 6
Distribución de la población en Comunismo libertario. Trabajan quienes deben trabajar en justicia. Los útiles superan a los inútiles

42

La sobra de brazos nos ofrece posibilidades de reducir la jornada de trabajo por individuo, dar abasto al incremento de los trabajos (construcción de pantanos y riegos, repoblación forestal, aumento de cultivos, incremento de la producción siderúrgica y aprovechamiento de saltos de agua, etc.) y aumentar la producción en una industria determinada.

Merced a la organización del trabajo seriado, es fácil improvisar el personal, mejor aún que para aumentar el rendimiento de una fábrica, para doblar su producción diaria, sin aumentar el número de máquinas. El personal actual, considerado ya como diestro, se divide en dos turnos, para trabajar uno tras otro, y a cada turno se le añaden otros tantos aprendices.

Por este procedimiento, la producción en las industrias más insuficientes puede doblarse sin necesidad de pensar en establecer nuevas fábricas y sin que haya precisión de perfeccionar o aumentar la maquinaria.

Puede deducirse, por consiguiente, que nuestro país puede bastarse a sí mismo y resistir, por lo tanto, el rigor de un bloqueo durante varios años. Las soluciones que hoy, en frío, se nos ocurren a los que no somos técnicos, serán superadas al vernos acuciados por la necesidad, estimulando nuestro ingenio y nuestra inventiva por las circunstancias adversas6 .

Ni se puede fiarlo todo a la improvisación ni se puede desdeñar su ayuda en las circunstancias críticas, pues es cuando precisamente nos brinda más recursos.

Realización

El Comunismo Libertario se basa en organismos existentes ya, merced a los cuales se puede organizar la vida económica en la ciudad y en los pueblos teniendo en cuenta las necesidades peculiares de cada localidad. Son el Sindicato y el Municipio libre.

El Sindicato reúne a los individuos, asociándolos según la clase de trabajo o la diaria convivencia en el mismo. Se reúnen primero los obreros de una fábrica, taller o tajo, constituyendo la célula más pequeña, con autonomía en aquello que le es privativo. Estas células, reunidas con sus semejantes, forman la sección dentro del Sindicato de Ramo o de Industria. Hay un Sindicato de oficios varios para fundir a aquellos que por sí mismos no pueden constituirse numéricamente en Sindicato. Los Sindicatos de la localidad están federados entre sí, constituyendo la Federación local, que existe por un Comité formado por delegación de los Sindicatos, por un Pleno, constituido por todos los Comités, por la Asamblea general, que es la que en definitiva posee la máxima soberanía.

43

El Municipio libre es la Asamblea de los trabajadores de una localidad pequeña, pueblo o aldea con soberanía para entender en todos los asuntos de la localidad. Institución de antiguo abolengo, aunque mediatizada por las instituciones políticas, puede recuperar su antigua soberanía, encargándose de la organización de la vida local.

La economía nacional resulta del concierto entre las diversas localidades que la componen. Cuando aisladamente cada localidad tiene bien administrada y ordenada su economía, el conjunto ha de ser armónico y perfecto el acuerdo nacional. La perfección no se quiere imponer desde arriba, sino que se quiere ver florecer en la base, para que sea resultado espontáneo y no efecto forzado. Si el acuerdo entre los individuos se establece por la relación entre ellos, el acuerdo entre las localidades es efecto de la misma relación. De la circunstancial y periódica de los plenos y de los Congresos, y de la persistente y continuada establecida por las Federaciones de Industria que tienen este especial cometido. Son las comunicaciones y los

transportes, industrias que no pueden circunscribirse a un interés local, sino que es menester sujetar a un plan nacional.

Estudiaremos por separado la organización en la ciudad y la de la economía general.

En el campo

Es en el campo donde la realización del Comunismo Libertario reviste la mayor sencillez, pues se reduce a poner en vigor el Municipio libre.

El Municipio o Comuna libre es la reunión en Asamblea (Concejo) de todos los vecinos de un pueblo o aldea, con soberanía para administrar y ordenar todos los asuntos locales, pero en primer término la producción y la distribución.

44

Hoy, el Concejo está tutelado, por ser considerado como menor de edad, y sus acuerdos pueden ser revocados por Ayuntamiento, Diputación y Gobierno, tres instituciones parasitarias que viven a su costa.

En el Municipio libre, no sólo una parte del término municipal, como hoy ocurre, sino todo lo enclavado en su jurisdicción será de propiedad común.

Montes, árboles y pastos.
Tierras de labor.
Ganados de trabajo y de carne.
Edificios, las máquinas y los aperos de labranza.

Y los géneros y productos almacenados o acumulados en exceso por los vecinos.

No existirá, por lo tanto, la propiedad particular más que en usufructo de aquello que cada cual necesita, como la vivienda, los vestidos, los muebles, las herramientas de oficio, la parcela de huerta que se deje a cada vecino y el ganado menor o las aves de corral que quiera tener para su consumo y distracción.

Todo lo que exceda de las necesidades podrá ser recogido en cualquier tiempo por el Municipio, previo acuerdo en Asamblea, pues todo lo que acumulamos sin necesitarlo no nos pertenece, ya que lo sustraemos a los demás. La Naturaleza nos da un título de propiedad sobre lo que necesitamos, pero lo que excede a nuestra necesidad no podemos apropiárnoslo sin cometer un despojo, sin usurparlo a la propiedad colectiva.

Todos los vecinos serán iguales:

1º Para producir y cooperar al sostenimiento de la comuna, sin otras diferencias que las de su aptitud (edad, profesión, preparación, etc.).

2º Para intervenir en las decisiones administrativas en las Asambleas, y,

3º Para consumir con arreglo a sus necesidades o según racionamiento inesperado.

Quien se niegue a trabajar para la comunidad (excepto los niños, los enfermos y los ancianos) será privado de los demás derechos: a deliberar y a consumir.

45

El Municipio libre estará federado con los de otras localidades y con las Federaciones de Industria nacionales. Cada localidad ofrecerá al intercambio sus productos sobrantes para pedir a cambio los que necesite. Contribuirá con prestación personal a las obras de interés general, como ferrocarriles, carreteras, pantanos, saltos de agua, repoblación forestal, etc.

A cambio de esta cooperación al interés regional o nacional los vecinos del Municipio libre podrán beneficiarse de los servicios públicos, como:

Correos, telégrafos, teléfonos, ferrocarriles y transportes.
Luz y energía eléctrica, con sus derivaciones progresivas.
Asilos, hospitales, sanatorios y balnearios.
Enseñanza superior y universitaria.
Artículos y géneros no fabricados en la localidad.

El exceso de brazos será compensado con trabajos y producciones nuevas, a las que se preste la localidad, y distribuyendo la jornada entre todos, reduciendo las horas de trabajo, la duración de la jornada diaria para cada obrero.

Al aldeano no le debe asustar este Municipio libre que de modo muy semejante vivieron sus ascendientes. En todos los pueblos existe trabajo en común, propiedad comunal más o menos extensa, aprovechamientos comunes (leñas o pastos). En las costumbres rurales hay además expedientes y procedimientos para solucionar todas las dificultades que pudieran presentarse y en los que no debe nunca decidir la voluntad de un individuo, aunque sea elegido para ello por los demás, sino el acuerdo de todos.

En la ciudad

En la ciudad, el Municipio libre está representado por la Federación Local, pudiendo existir en las poblaciones grandes organizaciones parecidas de barriada. La Federación Local de Sindicatos de Industria tiene su soberanía máxima en la asamblea general de todos los productores de la localidad.

Su misión es ordenar la vida económica de la localidad, pero especialmente la producción y distribución, en vista de las necesidades de la localidad y en vista también de las demandas de otras localidades.

En el momento de la revolución, los Sindicatos toman posesión colectiva de las fábricas, talleres y obradores; de las viviendas, edificaciones y tierras; de los servicios públicos y de los géneros y primeras materias almacenadas.

La distribución la organizan los sindicatos productores, valiéndose de Cooperativas o de los locales de tiendas y mercados.

Para disfrutar de todos los derechos es menester el carnet de productor, expedido por el Sindicato respectivo, en el que consten, además de los datos precisos para el consumo, como por ejemplo, número de familiares, los días y jornadas que trabaja. Solamente se eximen de este requisito los niños, los ancianos y los enfermos.

El carnet de productor confiere todos los derechos:

1º A consumir con arreglo a racionamiento o a su necesidad, todos los productos distribuidos en la localidad.

2º A poseer en usufructo casa decorosa, muebles indispensables, aves de corral en el extrarradio, o parcela de huerta o jardín si la colectividad así lo acuerda.

3º A usar de los servicios públicos.

4º A tomar parte en las decisiones plebiscitarias de la fábrica o taller o tajo, de la Sección, del Sindicato y de la Federación local.

La Federación local atenderá a bastarse para las necesidades de la localidad y a desarrollar su industria específica, aquella para la que mejor disposición tenga o aquella que más se precise en las necesidades nacionales.

En Asamblea general se distribuirán los brazos entre los diversos Sindicatos y éstos los distribuirán entre sus secciones, así como éstas en las entidades de trabajo, mirando siempre a evitar la desocupación y a aumentar la jornada de producción diaria por el turno de obreros en una industria, o a disminuir en la debida proporción el número de horas de la jornada por trabajador.

Todas las iniciativas que no sean puramente económicas deben quedar a merced de la iniciativa particular de individuos o grupos.

Cada Sindicato debe tratar de llevar a cabo las iniciativas que redunden en beneficio de todos, especialmente las que van dirigidas a la defensa de la salud del productor y a hacer agradable el trabajo.

47

GUIA DE PRODUCCION POR REGIONALES CONFEDERALES

GALICIA
Pesca (La Coruña)
Ganadería, Vacuno
Carne y leche
Maíz, *Patata*
Huevos
Alcohol (Orense)
Pino marítimo, haya, roble y castaño

ASTURIAS
Minería (carbón)
Pesca
Carne y leche
Alquitrán
Pino y haya

LEON
Agricultura
Cereales. Legumbres
Madera de roble
Panos Béjar

NORTE
Industria siderurgica y minera (hierro)
Papel
Pesca
Maderas de haya y roble
Sal gema (Cabezón de la Sal)
Cemento artificial
Leche (Santander)
Fabricas de yute
Alquitrán
Lignito (Santander)

ARAGON, RIOJA Y NAVARRA
Agricultura. Viñas
Azucar (Zaragoza)
Lignitos (Teruel)
Madera de pino (Teruel)
Superfosfatos
Cemento artificial
Frutas y hortalizas
Energías eléctricas

CATALUÑA
Industria textil. Algodón
Siderurgica. Piel. Vidrio
Cemento artificial y natural
Sal común y potasa (Cardona)
Superfosfatos
Alcohol
Viñedo
Aceite
Pesca
Lignito (Barcelona y Lérida)

BALEARES
Aceite
Naranjas
Huevos
Pesca
Superfosfatos

AMBAS CASTILLAS
Agricultura. Cereales
Trigo. Legumbres
Fruta. Viñedo
Lana
Alcohol (La Mancha)
Madera de pino (Cuenca)
Resina (Segovia, Soria y Guadalajara)
Seda

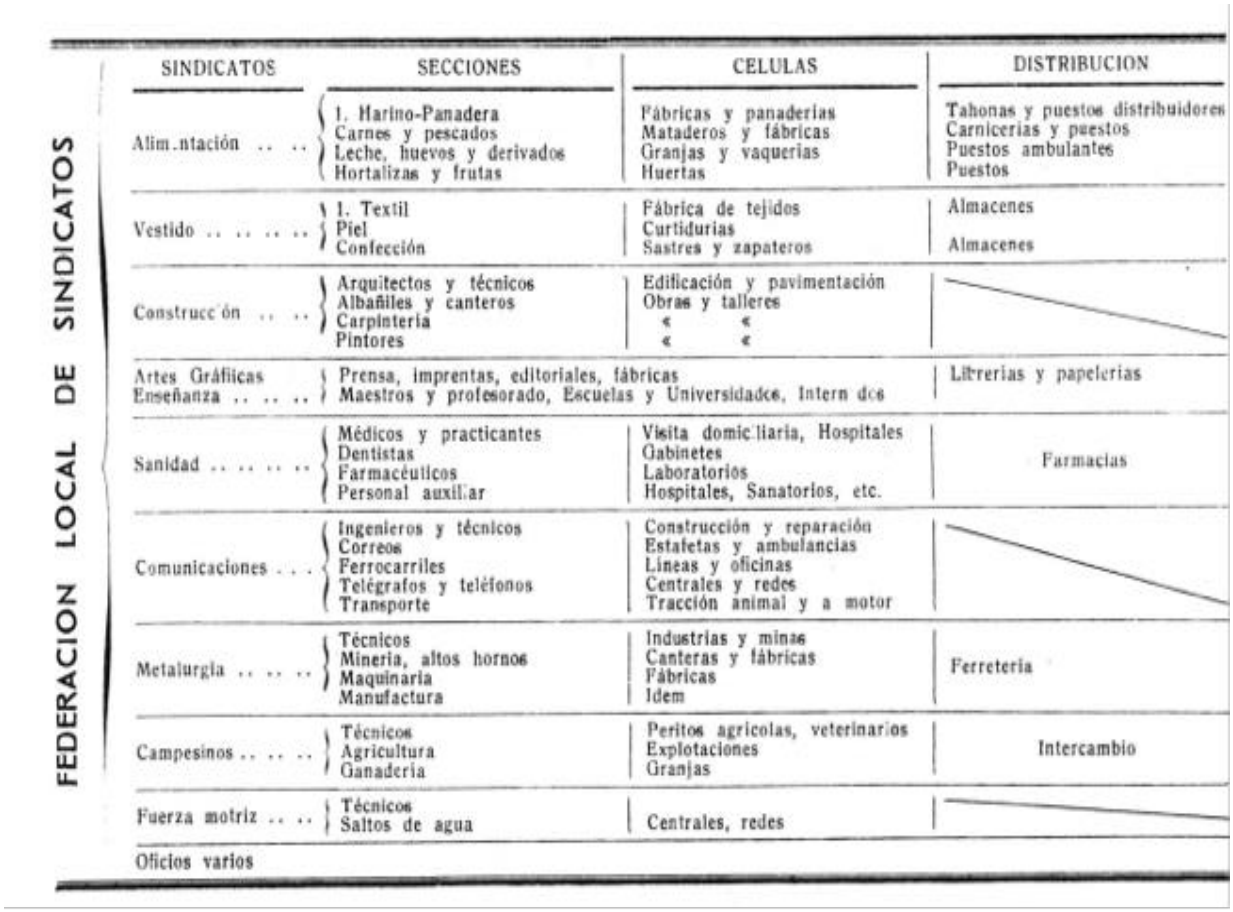
EXTREMADURA Y ANDALUCIA
Agricultura
Ganadería. Lanar
Superfosfatos
Pastos (Encina)
Huevos
Seda

ANDALUCIA
Agricultura. Trigo y aceite
Algodón
Industria siderurgica
Minería (Almadén, Bélmez, Riotinto y minas del Soldado)
Azucar (Granada)
Antracita (Córdoba)
Corcho (Cádiz)
Esparto y uva (Almería)
Pesca, atún (Huelva)

LEVANTE
Huertas y Agricultura
Naranja. *Arroz*
Sal marina (Alicante)
Paños (Alcoy)
Superfosfatos (Alicante)
Siderurgica (Sagunto, Valencia y Cartagena)
Industria de la madera
Papel
Esparto y seda

CANARIAS
Agricultura
Pesca
Huevos

48



FEDERACION LOCAL DE SINDICATOS

SINDICATOS	SECCIONES	CELULAS	DISTRIBUCION
Alimentación	1. Harino-Panadera Carnes y pescados Leche, huevos y derivados Hortalizas y frutas	Fábricas y panaderías Mataderos y fábricas Granjas y vaquerías Huertas	Tahonas y puestos distribuidores Carnicerías y puestos Puestos ambulantes Puestos
Vestido	1. Textil Piel Confección	Fábrica de tejidos Curtidurías Sastres y zapateros	Almacenes Almacenes
Construcción	Arquitectos y técnicos Albañiles y canteros Carpintería Pintores	Edificación y pavimentación Obras y talleres « « « «	
Artes Gráficas	Prensa, imprentas, editoriales, fábricas		Librerías y papelerías
Enseñanza	Maestros y profesorado, Escuelas y Universidades, Internados		
Sanidad	Médicos y practicantes Dentistas Farmacéuticos Personal auxiliar	Visita domiciliaria, Hospitales Gabinetes Laboratorios Hospitales, Sanatorios, etc.	Farmacias
Comunicaciones . . .	Ingenieros y técnicos Correos Ferrocarriles Telégrafos y teléfonos Transporte	Construcción y reparación Estafetas y ambulancias Líneas y oficinas Centrales y redes Tracción animal y a motor	
Metalurgia	Técnicos Minería, altos hornos Maquinaria Manufactura	Industrias y minas Canteras y fábricas Fábricas Idem	Ferretería
Campesinos	Técnicos Agricultura Ganadería	Peritos agrícolas, veterinarios Explotaciones Granjas	Intercambio
Fuerza motriz	Técnicos Saltos de agua	Centrales, redes	
Oficios varios			

Ordenación de la economía general

La coacción económica obliga al individuo a cooperar en la vida económica de la localidad. La misma coacción económica debe pesar sobre las colectividades, obligándolas a cooperar en la economía nacional. Pero ésta no debe depender de un Consejo central ni de un Comité supremo, gérmenes de autoritarismo y focos de dictadura, tanto como nidos de burócratas. Hemos dicho que no necesitamos de un arquitecto ni de un Poder ordenador extraño al mutuo acuerdo entre las localidades. Cuando todas las localidades (ciudades, pueblos y aldeas) tengan ordenada su vida interior, la organización nacional será perfecta. Y otro tanto podemos decir de las localidades. Cuando todos los individuos que la componen tengan asegurada la satisfacción de sus necesidades, la vida económica del Municipio o de la Federación será perfecta también.

En Biología, para que un organismo disfrute de fisiologismo o de normalidad, es menester que cada una de sus células cumpla con su papel y para esto solo se precisa una cosa: asegurar el riego sanguíneo y la relación nerviosa. Lo mismo podemos decir de una nación. La vida nacional se asegura y normaliza en cuanto cada localidad llene su papel, teniendo asegurado el riego sanguíneo que lleva aquello de que se carece y libre de aquello que estorba, esto es, el transporte, y que ponga en relación unas con otras localidades para hacerles conocer sus mutuas necesidades y posibilidades por medio de las comunicaciones.

Y aquí viene el papel de las Federaciones Nacionales de Industria, organismos adecuados para la estructuración de servicios colectivizados que necesitan estar sometidos a un plan nacional, como comunicaciones (correos, teléfono, telégrafo) y transportes (ferrocarriles, barcos, carreteras y aviones).

Por encima de la organización local no debe existir ninguna superestructura, más que aquellas con una función especial que no pueda ser desempeñada localmente. Los congresos son los únicos que interpretan la voluntad nacional y ejercen circunstancial y transitoriamente la soberanía que les confieren los acuerdos plebiscitarios de las asambleas.

Además de las Federaciones Nacionales de los Transportes y de las Comunicaciones, pueden existir Federaciones Regionales o Comarcales, como las hidrográficas, las forestales o las de la energía eléctrica.

50

Estas Federaciones Nacionales harán de propiedad común las vías, redes, edificios, máquinas, aparatos y talleres, y ofrecerán libremente sus servicios a las localidades o a los individuos que cooperen con su peculiar esfuerzo a la economía nacional: ofreciendo sus géneros o productos sobrantes; prestándose a sobreproducir aquello que las necesidades nacionales requieran y que esté dentro de sus posibilidades; y contribuyendo con su prestación personal a los trabajos que estos servicios precisen.

Es misión de las Federaciones Nacionales de comunicación y transporte poner en relación unas con otras a todas las localidades, incrementando el transporte entre las regiones productoras y las consumidoras, y dando predilección a los artículos susceptibles de estropearse, y que deben consumirse rápidamente, como el pescado, la leche, las frutas y la carne.

De la buena organización de los transportes depende el asegurar el abastecimiento de las localidades necesitadas y la descongestión de las sobreproductoras.

Ni un cerebro único ni una oficina de cerebros pueden hacer esta ordenación. Los individuos se entienden reuniéndose, y las localidades relacionándose. Una guía de direcciones, con la producción peculiar a cada localidad, permitirá facilitar los abastecimientos, orientando en lo que se le puede pedir a una localidad y lo que se le puede ofrecer.

Que la necesidad obligue a los individuos a juntar sus esfuerzos para contribuir a la vida económica de la localidad. Que la necesidad, también, fuerce a las colectividades a reunir sus actividades en un intercambio nacional, y que el sistema circulatorio (transportes) y el sistema nervioso (comunicaciones) cumplan con su papel en el establecimiento de las relaciones interlocales.

Ni la ordenación de la economía, ni la libertad del individuo exigen más complicaciones.

51

Final

El Comunismo Libertarlo es un cauce abierto para que la sociedad se organice espontánea y libremente, y para que la evolución social se opere sin desviaciones artificiosas.

Es la solución más racional del problema económico, pues responde a una distribución equitativa de la producción y del trabajo preciso para lograrla. Nadie debe evadirse de esta necesidad de cooperar con su esfuerzo a la producción, ya que es la propia Naturaleza la que nos impone esta dura ley del trabajo, en los climas en que el alimento no se produce espontáneamente.

La coacción económica es el nexo social. Pero es y debe ser también la única coacción que la colectividad debe ejercer sobre el individuo. Todas las otras actividades, culturales, artísticas, científicas, deben quedar al margen del control de la colectividad y en manos de las agrupaciones que sientan afán por su culto y fomento.

Como la jornada de trabajo obligatorio no agotaría, como no la agota hoy, la capacidad de trabajo del individuo, al margen de la producción controlada existiría otra, libre y espontánea, fruto de la afición, del entusiasmo, y que encuentra en sí misma satisfacción y recompensa. En esta producción late el germen de otra sociedad, la que el anarquismo exalta y propaga, y en cuando ella diera abasto a las necesidades de la Sociedad, habría hecho innecesaria la tutela económica de las organizaciones sobre los individuos.

Se nos hacen objeciones mil, tan vacías en su generalidad que no merecen refutarse. Una, y muy repetida, es la del vago. El vago es fruto natural de climas exuberantes, que es donde la Naturaleza justifica la vagancia, haciendo indolente al individuo. Reconocemos el derecho de ser vago, siempre que el que quiera usarlo consienta en pasarse sin la ayuda de los demás. Vivimos en una Sociedad en la que el vago, y el inepto, el antisocial, son los tipos que medran y gozan de la abundancia, del Poder y de los honores. Si renuncian a todo esto, no hay inconveniente en conservarlos, para exhibirlos en los museos, o en las salas de espectáculos, como se exhibe hoy a los animales fósiles.

Isaac Puente

53

Generación consciente I

El ideal

No sé si al poner este título a la revista, los compañeros que la redactan querían indicar algo más que *procuración consciente*; de mí sé decir que si bien al principio considere su título tan sólo como expresión de un ideal reproductor, hoy se me antoja carta excelsa, síntesis de afanes, lema augusto de los paladines de la Perfección Humana (corporal, psíquica, social y moral). Determinar generaciones conscientes no sólo de su papel reproductor, sino de sus actos, de sus derechos y deberes, de su misión, es decir, formar un grupo cada vez mayor, de individuos libres de la tiranía de la rutina, del enervado dominio de la incultura, dueños de sí mismos, de sus instintos y de la impetuosidad de sus pasiones, conocedores del *cómo* y del *por qué* y del alcance de sus actos vitales (individuales y sociales), tal es lo que entiendo por generación consciente y tal el ideal que profeso.

La regeneración y redención humanas han de fundamentarse en la regeneración y redención del individuo, el que, al empezar por conquistar su auto-independencia, por regenerarse corporal, a la par que psíquicamente, por formar y pulir las facetas de su personalidad; debe comenzar por ser digno del ideal que abraza y de la colectividad que desea; y este milagro no puede esperarse como una virtud del ideal; sobre los instintos, como sobre las pasiones y sentimientos, es decir, sobre el pozo de bestialidad que conservamos heredado de nuestros antecesores, no tienen influencia las ideas que se profesan: la liberación de ese sedimento que con tanta frecuencia se adueña de nosotros, es tarea de cultivo, de disciplina intelectual; conquistado este primer baluarte, habremos dado a la obra libertaria su base más sólida.

54

No pretendo hacer un casillero ideológico más ni ponerme un título, un rótulo para distinguirme de los demás; de tener alguna diferencia procúrese que exista en mi conducta y en mis obras; los distintivos están bien en el interior no en la fachada. Detesto los moldes, las normas fijas, los dogmas, y las afirmaciones rotundas, quiero conservar la agilidad espiritual que adquirí recorriendo las más opuestas tendencias, la libertad de movimientos, de examinar y de dudar, quiero permanecer al raso para poder contemplar todo el horizonte y descubrir la verdad allí donde se halle; la verdad, que es norte de mi peregrinaje, ya que buscar la verdad, practicar el bien y contemplar la belleza son los más espléndidos goces que puede gustar el hombre.

El ‘especialismo’

Nos seduce todo lo que halaga nuestra pereza, lo que nos soluciona una necesidad con el menor incómodo posible. Este pretexto que encuentra nuestra pereza para permitirnos continuar inactivos, el gran comodín mental, obedece, en la ciencia, al vértigo que produce su extensión, exige todo la existencia de estudio para abarcarla; limita uno su cultura general so pretexto de profundizar en un determinado sector de conocimientos; en nuestra conducta moral, practicamos una virtud, nos especializamos en ella, para ahorrarnos la práctica de las demás; y en el terreno ideológico, la incertidumbre que engendra los múltiples caminos que lo cruzan, nos hace alistarnos en un grupo y seguir —uno más en el rebaño— la dirección de los demás; es el miedo a caminar a campo traviesa.

El especialismo engendra a criterios estrechos, herméticos, fanáticos y sectarios; es la desorientación en la ciencia y en las ideas; desde el interior de la galería mental del especialismo, ve el mundo por un agujero; no se abarca más que en un trozo del extenso panorama, y los juicios así formados no pueden menos de adolecer de esta limitación. En lo moral, sólo nos parece bueno el que practica nuestra misma virtud; todas las demás virtudes se nos antojan monstruosas. Encallejonados en el especialismo, no es posible la mutua comprensión, ni el mutuo acuerdo, es preciso que salgamos al campo, a la llanura inmensa para entendernos.

55

La especialización, además, propende a la rutina, al sometimiento a costumbre, al maquinismo de nuestras acciones, que es lo más opuesto a la vida consciente que propugnamos.

Anarquismo y naturismo

Los consideró, aunque amplios, como dos especialismos ideológicos; compatibles por su finalidad idéntica, —la supresión del dolor humano—, y por su parentesco filosófico; ya que los dos coinciden en atribuir al sufrimiento (esclavitud o enfermedad) la misma motivación (apartamiento de la naturaleza, transgresión de sus dictados, viciamiento del ambiente) y en confiar el remedio al descuaje de las raíces. Y complementarlos puesto que se ocupan de aspectos distintos, —el uno redime al ser vivo, el otro al ser social—; tan sólo están en pugna cuando están aislados, cada uno en su casilla, tratan de imponer sus respectivos puntos de vista.

La superioridad estos dos idearios, sobre cualquier otro de los procesados por el hombre, radica en la disciplina a que someten los actos (sociales uno, y corporales el otro) del que los profesa, (no, del que dice profesarlos), el entrenamiento consciente en que los ejercita, la amplitud de miras que conservan, aun dentro del sectarismo de la «especialidad», y la exaltación de su humanismo.

Éstos dos sistemas filosóficos, por su secretarios, considerados como ideales de termino, con gran perjuicio para ambos; yo creo que salen ganando más, considerados como ideales de paso, como instrumentos que preparan el triunfo del supremo ideal humano; de aquí la ventaja de conservar en ellos la libertad de pensar y la visión de conjunto, de no cegarnos por el fanatismo.

Hay quien va a las ideas conducido por un móvil más o menos egoísta, considerándolas como una meta, como una cúspide, como un punto de descanso a la inquietud; tal, por ejemplo, el enfermo que busca su curación en el Naturismo, y el proletario que acude al Anarquismo como un náufrago a la tabla salvadora; éstos llevan muchas probabilidades de conformarse con la solución de su problema individual, de cuidarse de él únicamente. Pero hay otros que abrazan la idea como una antorcha para alumbrar su sendero que se pierde la lejanía, como un airón que tremolar al viento, como un báculo para ayudarse en la marcha sin fin hacia el ideal inalcanzable; han llegado al naturismo, como al anarquismo, guiados por la luz de la verdad; en seguimiento de la bondad y de la belleza; entre unos y otros, el acuerdo no puede ser más que aparente, su parecido está sólo en etiqueta pues en el fondo le separa un profundo abismo.

56

El problema previo

Hay un problema inaplazable e insoslayable, palpitante, que demanda con urgencia su eficaz solución, hurgando con su crudeza las fibras estremecidas en nuestra sentimentalidad; esa

esclavitud económica con sus frutos sazonados: la miseria, la mesa sin pan, el hogar sin aire y sin sol, el agobiador trabajo y los cerebros yermos.

Escollo que naufraga todo empeño redentor, fragua donde se forjan las cadenas de las otras esclavitudes y matriz donde se engendran las enfermedades más cruel es, no puede menos de merecer la atención despierta del naturismo y del anarquismo, y de concentrar en sí todo el esfuerzo liberador de estos ideales; ellos, con preferencia a todo otro sistema redentor, han de tender a solucionarlo con la premura máxima, pues han de recorrer el más largo sendero.

La esclavitud engendrando el espíritu servil y este fomentando la esclavitud en el lento curso de los siglos, han llegado a formar un círculo vicioso, complicando grandemente su solución. Egoísmos e intereses creados a su sombra, privilegios, poderes y dogmas, en la intimidad económica a aposentados, se oponen como llenas a soltar sus despojos, y es así como adquiere la lucha instintos fratricidas, y aparecen el mundo la sombra y el odio del Caín legendario.

Más la inquinidad, va haciendo despertar los cerebros dormidos va ganando devotos la idea redentora, conquistando voluntades, y creando la tensión la estática fuerza, la marea que lentamente asciende, a falta tan sólo de un pretexto para dar el salto evolutivo que Hugo de Vries descubriera.

Provocar la consciencia, en el humilde como en el poderoso, en el sabio como en el ignorante, en el útil como en el parásito, en el fuerte como en el débil; hacerles conocer a unos su inquinidad a otros esclavitud, y a los demás su pasividad amparadora de la injusticia; el problema no es ya de grupos, de partidos, ni de clases; es, solamente, *humano*.

57

La diferencia de procedimiento, que separa las diversas tendencias ideológicas interesadas en lograr la liberación económica, sólo puede desaparecer abandonando cada una la madriguera de su respectivo 'especialismo', haciendo todos dejación del espíritu sectario. Pero la liberación al ser efectiva, en la práctica, en los hechos; no escrita en los códigos y puesta como un 'iuri' sobre el madero del sacrificio.

Conclusión

La más eficaz palanca de perfección y de progreso, la que pone el sello humano en nuestras acciones, es la Inteligencia; mas a pesar de poseer todos, en más o menos proporciones este destello cerebral, la generalidad de nuestras acciones demuestra que para nada las han influido la inteligencia; son tan rutinarias, tan maquinales, como las de nuestros inferiores en la escala zoológica; pase que un acto que comenzó siendo inteligente se convierta, por fuerza de la repetición y la costumbre, en maquinal, lo que no tiene disculpa, porque rebaja el nivel humano, es la realización de un acto —pasivamente podríamos decir— abandonándose al impulso inconsciente, sin participación cerebral; así, por ejemplo, comemos lo que nos enseñaron a comer, jamás se nos ocurre preguntarnos *qué*, *cómo y cuándo* debemos comer, a pesar de la trascendencia de este acto vital.

La educación que se nos da, destruyendo todas nuestras iniciativas e imponiéndonos la sumisión y la rutina es causa importante de nuestro maquinismo.

La inteligencia, como la razón, gozarán de tantas más ventajas en su cometido, cuanto mayores y más numerosos sean los materiales sobre los cuales reaccionen; estos materiales, son fruto de la observación y de la experiencia (acumulados en la ciencia o diseminados en la vida);

además, la función desarrolla al órgano, y la actividad del órgano, perfecciona la función; de aquí la ventaja real de su cultivo.

Un acto puede ser cerebral es decir mentalmente elaborado y sin embargo no ser consciente; en cambio todo acto consciente es cerebral. La inconsciencia, por otra parte puede simular la ignorancia, y viceversa esta simular a aquella. (Con lo que las páginas esta revista hemos dicho sobre el particular creo bastará para hacer comprensible el tema).

¡Generaciones conscientes! Hombres que demuestren con sus obras que lo son; que no imiten lo que ven, que no se sometan a la costumbre sino luego de haberla interrogado, que no se plieguen a una pasión, ni se esclavicen a una víscera, sino luego de ver a dónde les conduce; conocedores de su psicología para poder desenmascarar al inconsciente cuando se disfrace de razonable. Esta es la obra a que consagramos nuestros esfuerzos.

Son nuestros auxiliares: la *Eugénica*, ciencia que trata de juntar en los generadores las más óptimas condiciones a fin de lograr descendencia sana robusta y fuerte.

La *procreación consciente* a cuya difusión se viene consagrando esta revista.

La *pedagogía* y la *puericultura*, ciencias del niño, encaminadas al cultivo racional de todos sus posibilidades físicas e intelectuales.

Y el *Naturismo*, que además ideal filosófico, es culto de salud y de vida, y sistema médico (prevención y curación de enfermedad) cuya superioridad sobre la medicina oficial trataré de demostrar en estos artículos de divulgación que comienzo con el presente.

Empecemos por hacer conscientes los actos voluntarios de nuestra vida vegetativa; ello no servirá de provechoso entrenamiento y beneficiará saludablemente nuestros organismos que forman el «Supstractum» del ser intelectivo de que nos vanagloriamos.

59

Generación Consciente II

El Naturismo

El naturismo es, no sólo un sistema médico que trata de curar las enfermedades por los agentes naturales y de prevenirlas por la exaltación de nuestras fuerzas defensivas, y un sistema filosófico que busca la solución de los problemas humanos (individuales y sociales) en el libro de la naturaleza, sino también un régimen de vida que por el racional cultivo de todas nuestras posibilidades orgánicas y psíquicas, aspira al logro de la Perfección humana.

Dejando a un lado los extremismos y ridiculeces del fanatismo, (roña que padecen todas las doctrinas) y la cerril intransigencia de los 'encasillados', mencionaré los principales postulados en que, el Naturismo fundamenta sus ideas.

La degeneración del hombre, como sus múltiples enfermedades, provienen de su apartamiento de la Naturaleza y de su forzada adaptación a medios de vida artificiosos impuestos por la civilización actual. El progreso presente es falso y aberrante, puesto que en lugar del bienestar humano, proporciona sólo el de una casta, que no es la mejor, ni la más digna, ni siquiera la más numerosa; en él, la inteligencia está al servicio del capital, en vez de estarlo al de la humanidad. Al construir tina casa, trazar una calle o extender el radio de una población, no se tiene en cuenta la higiene y la salud de sus habitantes, tanto como el interés del capital invertido, el derecho de la propiedad vecina, la moda o el capricho del constructor. Y sin embargo todos estarán conformes en reconocer la primacía de la higiene y la salud.

La regeneración del hombre podrá lograrse, por tanto, volviendo al hombre a la Naturaleza y llevando la civilización por cauces inteligentes y humanos.

60

En nosotros mismos, es decir, en nuestra organismo viciado, es donde radica la principal esencia de nuestras enfermedades así como en nuestro sometimiento a los instintos y pasiones, en nuestra irracionalidad preponderante, reside el principal fundamento de las iniquidades humanas, Por esto se propone curar la enfermedad por la depuración orgánica y suprimir las fuentes del dolor humano, el desbordar de las pasiones, por el auto-dominio y la auto-redención. He dicho la principal, porque no las creo únicas. Arruinado como está el concepto de 'casualidad' sabemos que todo hecho se debe a numerosas y complejas determinantes, conocidas unas, ignoradas otras, y que en realidad no puede hablarse de la causa de un fenómeno que es función de muchas circunstancias, tal ocurre con la enfermedad, cuyas múltiples *causas* se han clasificado de mil modos, y nombrado de cien maneras. Para la medicina oficial, la causa de una pulmonía por ejemplo es el preumococo cuya invasión es preparada por un enfriamiento; para el naturismo, la causa es la alteración humoral por hábitos de vida inconvenientes y la quiebra de las defensas orgánicas por el desuso y la incultura; para otros sería el régimen económico que le obligaba a vivir antinatural y antihigiénicamente, la herencia, mediante la cual heredó de sus padres una predisposición o un órgano débil, la exaltación de la virulencia del preumococo por la detestable organización social de las ciudades » las une abundan focos pestilentes, falta la acción antiséptica del sol, y se respiran atmósferas nocivas (cafés, teatros, casinos etc.) y todos tendrían razón

En nosotros reside una parte de las determinantes de nuestro sufrimiento físico y mental; ella es la que más próxima a nuestra influencia nos es dable suprimir, es la que más obligados

estamos a suprimir, pues las otras determinantes que a nuestro alrededor pululan, atañen a la colectividad y no pueden ser influidas por el individuo aislado.

En el ambiente en que vivimos, existen agentes nocivos (frio o calor excesivos, alimentos, atmósferas viciadas, microbios de virulencia exaltada, etc.) que tienden a destruir nuestro equilibrio vital, nuestra salud; para evitarlo existen fuerzas y protecciones en nosotros, que se llaman defensas orgánicas; en virtud de la *adaptación*, las defensas se perfeccionan y permiten la habituación a los agentes nocivos, pero esto, sólo se realiza dentro de ciertos límites. La enfermedad, no es otra cosa que una agudización de este lucha, bien por aumentar la nocividad de los agentes nocivos, o por debilitación de las defensas orgánicas; termina por la vuelta a la normalidad o por la muerte, restableciéndose el equilibrio, en suma; pero existe una tercer manera de solucionarse la enfermedad crónica, en la que las defensas se amortiguan y el organismo se adapta al estado del mal.

61

La prevención de las enfermedades ha de conseguirse evitando el sobrepasar los límites de la *adaptación*, cultivando las defensas orgánicas, y suprimiendo aquellas condiciones que aumentan la nocividad de los normales constituyentes del medio con los que nos es forzoso convivir.

Todos los actos de nuestra vida están presididos por la rutina y la inconsciencia. Hacemos lo que vimos hacer, lo que nos mandan nuestros instintos o nos exigen nuestras pasiones; obramos con animal pasividad; y estamos obligados a diferenciarnos de los animales en algo más que en la forma y en el lenguaje. Antes que lo acertado de un acto debe preocuparnos su motivación. En esta depuración racional, debemos comenzar por hacer conscientes nuestros actos vegetativos, (alimentación, respiración, ejercicio, reproducción, etc.) Bueno o malo nuestro acto, que sea cuando menos manifestación de nuestra volición consciente de nuestro inquisitivo conocimiento.

La alimentación más conforme con nuestro aparato digestivo y con nuestra nutrición es la vegetal, (frutas, verduras, cereales, raíces) ella es suficiente, y más que suficiente para la nutrición del hombre en todas las edades.

Antes de someternos a la sensualidad, al instinto o a la rutina, debemos ajustar la alimentación, como todos nuestros actos, a la razón, iluminada por la ciencia. El vegetarismo, tiene muchas ventajas sobre el carnivorismo; el vegetarismo, es el régimen alimenticio que exige menos operaciones culinarias, con las que se consigne alterar la calidad y el poder nutritivo del alimento; es el que proporciona más normales estímulos (masticación, digestión, peristaltismo, etc.) el que ofrece el alimento en más naturales y ventajosas condiciones (en estado vivo sin descomposiciones y alteraciones;) el que aporta menos cantidad de tóxicos y el más abundante en vitaminas (substancias necesarias a la vida).

Hay más razones que las sentimentales para prescribir el sacrificio de animales inofensivos a fin de usar su carne como alimento; las carnes, (de las que no se exceptúan los pescados), necesitan de guisos complicados y excitantes producen un estímulo exagerado a la secreción gástrico y por su escaso residuo no excitan el peristaltismo, acarreando el estreñimiento; contienen gran cantidad de venenos, y suministran una albúmina gastada, muerta, descompuesta y alterada; son origen de gran número de enfermedades, y aumentan considerablemente los gérmenes nocivos y las putrefacciones intestinales.

62

Existen además razones anatómicas para proscribir la alimentación cárnea como nuestra dentición y nuestras glándulas sudoríparas, aunque no son necesarias, pues para ello, basta la consideración de que no las necesitamos.

No se trata de hacer cuestión cerrada del vegetarismo; la alimentación antes que vegetal, debe ser consciente Y racional por ser vegetales, no aceptaremos los nocivos, los tóxicos, como el café, el té, los vinos, el tabaco, etc.; ni por ser animales, desecharemos la leche, los huevos, la miel etcétera, la alimentación debe ser sobria (¿para qué comer más de lo necesario?) amoldada al gusto, escasa, en substancias nocivas y albuminoides, (por lo que usaremos poco de las legumbres secas, el queso seco. etc...) con adecuada cantidad de celulosa, necesaria al intestino para que cumpla su función evacuadora. Si el hombre fue primitivamente carnívoro o vegetívoro, no debe interesarnos tanto como si éste o aquel alimento es nocivo o beneficioso para nuestro cuerpo o nuestra salud.

Permítaseme una digresión; se cita tantas veces a la razón que será bueno aclarar nuestro concepto de la misma; la razón más que una facultad psíquica variable de unos a otros individuos, es una operación mental, mediante la cual elaboramos juicios con nuestras ideas, contrastando su valor con la observación y la experiencia; de varias premisas conocidas deducimos una conclusión; por esto varía la razón de unos a otros individuos porque varía igualmente el caudal de ideas que la solicitan; si la razón llega a engañarnos, es porque los elementos con que trabaja son insuficientes. La razón de un sabio no creo que se distinga de la de un gañán; a éste los conocimientos de aquél y las dos llegarán al mismo resultado.

Lo que perjudica a la razón es el conocimiento insuficiente o incompleto; entre las ideas determinantes de nuestra razón, hay unas que nos son conocidas; en cambio, otras inherentes a nuestra psicología o inconscientes, permanecen ignoradas a pesar de intervenir en nuestros raciocinios; es necesario que las tengamos presentes cuando pretendemos que otro discurra del mismo modo que nosotros; entre estos elementos desconocidos se cuentan los prejuicios, la rutina, nuestras pasiones y afectividades, que es preciso no desdeñar; especialmente estas últimas, son elementos humanos dignos de pesar en la balanza de la razón. Las mayores enemigos de la razón, son la ignorancia, el sectarismo, la obcecación, y el no admitir más elementos de raciocinio que los propios.

Nuestra vida, por tanto, no puede ser racional, si empezamos por ignorar lo que nos beneficia o daña pero, basta con que se ajuste a la razón del individuo y que éste se esfuerce por adquirir los elementos de juicio que a su razón faltan.

El naturismo como régimen, tiende a imponer al hombre el poderío de su voluntad consciente, sobre el bajo fondo animal (instintos, pasiones, sensualismo etc.) dándoles hábitos de auto-depuración y de auto-dominio; el cultivo de su cuerpo por los agentes naturales: sol, aire, luz, agua, alimentos etc.; el ejercicio de sus defensas curtiéndolas en el uso moderado; y la regeneración física del individuo.

Aunque es indudable la acción del alimento y género (le vida sobre la moralidad del hombre, sobre sus sentimientos, puesto que éstos, tienen su origen en nuestro organismo, la regeneración moral no puede esperarse, como un milagro, de la virtud del régimen naturista; ésta ha de ser consecuencia de la actividad auto-depuradora del mismo individuo; de la introspección descubridora de pasiones y sentimientos, y del esfuerzo por ponerlos al servicio de la voluntad.

Hace al hombre libre de si mismo, que es condición precisa para llegar a serlo de los demás. El naturismo no es ningún rótulo, ni distintivo para llevar en la solapa; para ser naturista no es suficiente llamárselo ni seguir servilmente sus preceptos como si se tratase de dogmas; el naturismo ha de estar en los hechos, por lo cual puede ser más naturista el que no se lo llama, que el que se jacta de serlo.

64

Generación Consciente V. Aspecto médico del Naturismo

Aspecto profesional.

El concurso del médico naturista, no precisa de la asiduidad ni de las reiteradas visitas del alópata, puesto que más que la evolución de la enfermedad le interesan las características constitucionales y morbosas del enfermo. Entre las prescripciones terapéuticas del Naturismo reina mayor unanimidad que entre las de la medicina clásica, en la que es rareza suma encontrar dos médicos que coincidan en el mismo tratamiento,

El médico Naturista, no está libre de los defectos y vicios del médico alópata ya que de la dispensación de sus conocimientos ha de obtener sus medios de subsistencia. Su ideación puede verse perturbada por las mismas circunstancias que perturban la de los demás; la prisa, la intranquilidad, lo desagradable del caso o del momento, las preocupaciones y otros mil factores impiden muchas veces obtener el mayor y más óptimo rendimiento de sus conocimientos y mentalidad. El enfermo debe tener presentes estos motivos trastornadores, y sobre todo convencerse de que es malo confiar al esfuerzo de otro los propios asuntos, y especialmente la salud. Está ya muy desacreditado el redentorismo.

El Naturismo tiende a hacer innecesario el médico, poniendo a todos en posesión del patrimonio intelectual guardador de la salud y de la vida. Para ello trata de suprimir en el individuo las causas de la enfermedad; impone hábitos higiénicos; prescinde de todo lo nocivo; simplifica la terapéutica y pone el remedio al alcance de todas las inteligencias y de todos los bolsillos. La trofología, (ciencia de la alimentación) ha dado un gran paso en la unificación del remedio, digno remate de la unificación de la enfermedad. La prevención de la enfermedad, no puede confiarse a la actividad de los médicos, ni debe esperarse de fumigaciones, antisépticos y vacunaciones. Ha de lograrlo, el individuo liberándose de sus vicios y transgresiones, fortaleciéndose en el contacto de la Naturaleza, combatiendo sus taras y predisposiciones, y la colectividad, arrancando de cuajo las instituciones sociales que la fomentan.

65

Obstáculos a su difusión.

El Naturismo, choca abiertamente con la ciencia oficial, con la opinión general, con los prejuicios y las ideas consolidadas por la costumbre, pero especialmente con el fondo visceral inconsciente del individuo; protestan irritados los hábitos adquiridos, y la paz interior opone su resistencia enconada a la subversión que la amenaza. El esclavo de un vicio, el perezoso, el abúlico, el que ha tomado postura, opondrá la misma resistencia al Naturismo, que el Estado a las ideas disolventes. ¿Cómo aceptar unas. ideas que tratan de derribar el orden establecido, en el que tanta tranquilidad se disfrutaba, imponiendo sacrificios, esfuerzos de voluntad y privaciones, sin más compensación que la satisfacción del triunfo sobre uno mismo?

Aparte el estudio defectuoso, el desconocimiento, o la experiencia equivocada, nada hace tan repulsivo al Naturismo como ésta participación del inconsciente.

La enfermedad con sus cronicidades ante las que tan impotente resulta la medicina oficial, lleva a muchos al Naturismo, como la dependencia económica conduce a otros, al anarquismo. Son los menos los que abrazan estos idearios sin necesidad de revulsivos.

Liberación individual.

Por doquier nos rodean cadenas. Somos esclavos de la Sociedad; de sus instituciones de sus iniquidades, de sus dogmas y costumbres. Somos esclavos de nuestro cuerpo; de sus pasiones, de sus debilidades, de su sedimento de animalidad.

Lo somos, incluso, de los que nos rodean; una rutinaria alimentación nos hace depender del concurso de los demás y de la ayuda de la cocina que ha sido llamada la «celda de la mujer». Estoy lejos de equiparar unas a otras las diversas esclavitudes; mi sensibilidad me hace percibir todo el dolor y la impaciencia desesperante de la económica, matriz de todas las demás. Comprendo también la imposibilidad material de redimirnos de todas, como por ejemplo, de los que dependen de nuestra naturaleza, pero si no lo viera en la práctica no concebiría como puede pretender liberarse de una esclavitud el que soporta a gusto las de más, incluso las que de él dependen.

El Naturismo facilita al individuo su liberación integral. Le redime de la enfermedad, de sus vicios, de sus desequilibrios viscerales; depurado el sentido del gusto no precisa de los excitantes culinarios; el crudivorismo hace innecesarias la cocina y la funda. Está mejor dispuesta para hacerse independiente de los demás, el que empieza por serlo de sí mismo.

¿Por dónde empezar?.

Para el anarquismo, las esclavitudes sociales son las primeras a desarraigar, ya que la económica y la política perpetúan y fomentan las demás. Para el Naturismo, en cambio, la libertad individual —auto-redención, auto-independencia— ha de ser la base de las demás y la garantía de una eficaz liberación integral. Conseguir primero lo que está en nuestras manos, como base para lograr lo que solo colectivamente se puede alcanzar. Los dos idearios, sin embargo, no se repelen sino que se compenetran; de su compenetración, de su fusión íntima, nace la explendente luz que anuncia un nuevo día y una vida mejor edificada sobre más humanos fundamentos y más en armonía con la Naturaleza.

"Generación Consciente", en *Generación Consciente* nº 15, Alcoi, octubre de 1924
"Generación Consciente II", en *Generación Consciente* nº 16, Alcoi, noviembre de 1924
"Generación Consciente V. Aspecto médico del Naturismo", en *Generación Consciente* nº 19, Alcoi, febrero de 1925

67

Hablemos de naturismo, el régimen alimenticio

La unidad propia de rebaños o de ciencias sesudas y dogmáticas, es difícil encontrar la en un ideal en el que predominan individualidades y en una ciencia demasiado joven y en franca evolución. En el naturismo existen las más diversas opiniones, no tan sólo acerca de su alcance filosófico o de su transcendencia social o de su virtualidad regeneradora, sino que también en su aspecto médico y en la determinación del régimen alimenticio óptimo.

En este y sucesivos artículos voy a tratar de señalar los puntos de contacto y de conformidad entre naturistas, lo que todos pueden afectar por ser ya cuestiones ventiladas por la ciencia. Sirva ello de homenaje al espíritu inquieto y afanoso es saber que en números anteriores se manifestó en estas columnas por la pluma fácil del camarada Caro Crespo.

Los perjuicios y trastornos que a nuestro organismo produce el régimen alimenticio consagrado por la costumbre y por la rutina, son tan evidentes que no necesitan demostración. A falta de tales efectos, hubiera bastado su total despegó de la ciencia y su despreocupación de la salud, para que los afanosos de perfección y de poner sus actos en armonía con su razón, tratarán de buscar un régimen alimenticio adecuado a su naturaleza, guardador de su salud y vigorizador de su organismo.

Todo individuo debiera aspirar a controlar sus actos: a observarlos, a encontrar su 'por qué' y a confirmarlos o hacerlos variar con arreglo a sus conocimientos o a su aspiración. Autoeducación, que se impone al adulto para reparar los daños de una mala educación, o de un total abandono educativo padecido en la infancia. Y lo que más derecho tiene a revisión, es, por su importancia de prioridad vital la alimentación.

La alimentación ordinaria que sólo atiende a halagar el gusto, es dañina por su toxicidad, inconveniente por el exceso de albúminas, antinatural porque altera y destruye la vida de los alimentos y porque ofrece una estimulación exagerada o nula al aparato digestivo.

68

Los naturistas están conformes en reconocer los perjuicios que acarrea el consumo de la carne. La observación y la ciencia nos demuestran que aumenta la septicidad intestinal, en que acidifica nuestros humores, que contiene substancias venenosas y que nos ofrece materiales muertos y en estado más o menos incipiente de descomposición cadavérica. Nuestra dentición es insuficiente para masticarla: no estimula el peritaltismo intestinal por la escasez de residuo; y por su exceso de proteínicos es causa —hereditariamente acumulada— de las enfermedades llamadas de nutrición y comprendidas bajo el nombre de Artritismo. Otras razones menos objetivas, pero no menos poderosas, impulsan a la mayoría de los naturistas a proscribirla de la alimentación, ya que la experiencia demuestra además que no es indispensable al hombre.

A pesar de ello hay naturistas que culpando de los males al abuso, toleran la alimentación carne a, aunque recomendando su uso mitigado y en la comida del medio día.

La misma conformidad reina en la proscripción del alcohol, del café, de los condimentos excitantes, etc.

Si deseamos evitarnos el daño que la alimentación ordinaria pueda acarrearnos, debemos decidirnos a abandonarla y hemos, por tanto, de pensar en sustituirla. Para ello, empezar por conocer cuál es el alimento más adecuado a nuestro aparato digestivo, más conforme con

nuestra nutrición, más beneficioso a nuestro salud y vigor corporal; mejor adaptado, además, a nuestra individualidad y a nuestro gusto.

Los vegetales son más adecuados a nuestro tubo digestivo que la carne, porque, estimulan más normalmente sus funciones (masticación, digestión, peristaltismo…), dan lugar apenas a putrefacciones y fermentaciones intestinales y reducen el número de microbios en el intestino. La albúminas vegetal, aunque menos digestible que la animal, es más viva, más íntegra, menos descompuesta, y por lo tanto ha de permitir aprovechar mayor cantidad de energía en los cambios metabólicos y suministra a nuestras células materiales menos gastados. En la alimentación vegetal, mejor que la mixta, podemos encontrar la proporción debida entre sus diversos componentes fundamentales: albúminas, y hidratos de carbono, grasas, sales y vitaminas. La variedad innumerable de alimentos permite la elección de regímenes alimenticios diversos, según las preferencias y gustos individual y según las ideas que presida la elección. Estando suficientemente probado que el alimento crudo es superior al cocido o al necesitado de culinarismos, y siendo al mismo tiempo más natural, en el reino vegetal, especialmente entre las frutas, nos es dable encontrar una gran diversidad de regímenes que para ser mejor digeridos o masticarlos, no precisan de cocción ni de preparaciones previas.

69

No todos los alimentos vegetales disfrutan de esas ventajas: por ejemplo, las legumbres que constituyen el alimento obligado de las tres cuartas partes de los españoles, pueden ser incluidas entre los alimentos inadecuados, dado el exceso de proteínas que proporcionan, por lo que ha sido denominados *carne vegetal*.

Aunque las proteínas son también energéticas, dan como productos finales de su metabolismo productos tóxicos (urea), mientras que los hidratos de carbono y las grasas sólo dejan como residuo agua y anhídrido carbónico.

Un régimen alimenticio, para ser bien estatuido, deberá reunir las siguientes condiciones:

1. Contener una porción normal y suficiente (mi excesiva, ni escasa) de materiales plásticos (albúminas), energéticos (hidratos de carbono y grasas) y catalíticos (sales y vitaminas). Las experiencias de Chittenden y sus discípulos, han demostrado suficientemente, y a diario puede comprobarse, lo que sale ganando la actividad general y especialmente el vigor muscular con un mínimum de alimentos plásticos, que exhibían son necesarios en la infancia juventud, cuando mayor es el desarrollo, luego apenas son necesarios, si no es para reparar las pérdidas. Ésta cantidad ha sido precisada en 20 gramos diarios.
2. Ofrecerse en el mejor grado de digestibilidad natural y en el menor de desintegración vital. No precisar culinarismos ni de excitantes digestivos. Preponderancia de alimentos crudos.
3. Ser sencillo, constando en cada comida del menor número posible de manjares, para evitar posibles incompatibilidades digestivas de orden químico.

70

4. Adaptado a las características individuales y especialmente al volumen estomacal.
5. Producir una estimulación normal, ni exagerada ni escasa de las funciones digestivas. El jugo gástrico se adapta a la clase de alimento y variar con él. El estimulante normal de los movimientos intestinales es la celulosa (residuo indigestible de los alimentos, abundante en el reino vegetal), y
6. No contener materias tóxicas, ni ser causa directa de enfermedad.

Las disparidades empiezan a existir cuando se trata de la aplicación de estas ideas rectoras. Así, por ejemplo, los productos animales (leche, huevos, queso, mantequilla, miel,), son defendidos por unos y considerados como alimentos naturales, al par que otros los proscriben por su procedencia y su abundancia de proteínicos. Su digestibilidad, su carácter de alimentos vivos (leche, huevos, miel), a causa de su estado coloidal, y la consideración de que constituyeron parte de alimentación natural del hombre —si es cierto que éste usó en algún tiempo del alimento natural—, hace admitirlos en la alimentación racional, siempre que su uso no sea exagerado y en las condiciones en que menos se destruya su organización (leche cruda, huevos pasados por agua). Para algunos sería necesaria al hombre la absorción de una cierta cantidad de albúmina animal, cosa no confirmada por la experiencia, y según ciertos fisiólogos el vigor muscular resultaría beneficiado con su consumo, pero las experiencias en que apoyan su afirmación adolecen de un defecto capital, pues no se ha tenido en cuenta la desadaptación al alimento natural, o mejor dicho, la viciosa adaptación a la alimentación corriente de los sujetos de la experiencia (atletas a los que se sometía a un régimen exclusivamente vegetal).

Sin que exista, por tanto, ninguna razón que abone lo indispensable de su uso, los productos animales pueden formar parte de un alimentación sana, natural e higiénica.

Más acalorada y reciente, está la discusión sobre las incompatibilidades de los alimentos, cuestión demasiado joven para que podamos, en ella, tomar posiciones y adoptar convicciones terminantes. La alimentación es una ciencia difícil, sobre la que aún muy poco se ha preocupado el hombre. Y no obstante, es posible esperar de ella nuestra regeneración física y especialmente la previsión y curación de enfermedades. Sus adquisiciones actuales son tan escasas y sujetas a revisión que aún no pueden servirnos para elegir las mejores mezclas y combinaciones de alimentos y apenas nos descubren las más palmarias incompatibilidades.

Como la medicina naturista, la medicina escolástica, admite los inconvenientes de la alimentación cárnea, las ventajas del mínimum de proteicos, el nulo poder alimenticio del caldo de carne y el escaso, además de la toxicidad, del jugo de carne, que sólo tienen valor a título de excitante es digestivos. No los proscriben, sin embargo, como no proscribe el alcohol ni el tabaco cuyos nefastos resultados conoce mejor que nadie. Es el miedo a abandonar los caminos trillados de la rutina, sustituyéndolos por otros nuevos que es menester aprender: es el temor a cambiar la pasividad por un esfuerzo sostenido, lo que impide llevar a la práctica las convicciones. Y también, la necesidad de ponerse a tono con la necedad de las gentes.

"Hablemos de Naturismo. el régimen alimenticio", en *Generación Consciente* nº 26, Valencia, septiembre de 1925.

72

Neomalthusianismo

El neomalthusianismo es una idea nueva que choca abiertamente con la moral y el interés de la sociedad presente. Se le oponen prejuicios alborotados, protestas de ofuscación, reparos especiosos. Casi ni merecen ser tenidos en cuenta para quien ha juzgado ante su conciencia a la sociedad y la ha condenado a total subversión. Pero vamos a mencionar los argumentos con que se le combate.

Impugnación.

Se la tiene por idea inmoral de cabo a rabo. Porque exige hacer la luz sobre la sexualidad, cosa obscena, que siempre se ha tenido en tinieblas. Porque impone premeditación en un acto que siempre se ha tenido por inmundo; por lo mismo se considera inmoral divulgar los medios de preservación de las enfermedades venéreas. Y porque da al hombre un poder antes reservado a la divinidad: el control sobre el número de hijos. No hay que decir que en esta conceptuación de inmoralidad anda de por medio la religión, siempre obscurantista y siempre retardataria.

Se la tiene por idea antisocial. Se teme que si se divulgan los medios de evitar el embarazo, nadie quiera tener hijos. Hacen al individuo la ofensa de creerlo peor de lo que es. «Si no cinta ni roba, es por miedo a caer en las mallas del Código y en la sanción de la Justicia, ante los fusiles de los guardadores del orden.» «Si se reproduce todo cuanto puede es porque desconoce los recursos para evitarlo.» Son las ideas simplistas, y desacreditadas por la experiencia, que profesan las gentes que dirigen la sociedad. La natalidad es cierto disminuiría notablemente, pero no tanto que entrañaría un peligro para la conservación de la especie. Disminuiría, eso sí, la carne de cañón y el número de brazos, y a causa de la organización social se perjudicaría el falso interés nacional. Pero no hay motivos para la alarma, porque la anticoncepción la practican ya, con mayor o menor acierto, las clases cultas. Y este no debe ser un privilegio más.

73

No faltan, incluso, hombres de espíritu abierto y de liberal prestigio que combaten las prácticas neomalthusianas como ideas disolventes propias de cerebros exaltados, de seres desequilibrados que se encargan, con sus propias ideas, de eliminarse a si mismos evadiéndose de la reproducción. Ni tampoco impugnadores meticulosos que lo combaten en nombre de la divina ceguera y de la encantadora impulsividad del instinto, al que debernos entregarnos con plena dejación de la actividad mental.

Defensa.

En lugar de entretenernos en refutar esta argumentación en contra, vamos a exponer las razones cine que nuestro concepto abonan el neomalthusianismo.

Desde el punto de vista de la moral biológica, la única, a estas alturas, digna de respetos, es bueno todo lo que contribuye al bienestar y a la felicidad del individuo (el bienestar y la felicidad de la colectividad es de muy difícil interpretación), y malo todo lo que es causa de desgracia o de dolor humano. Es inmoral por lo tanto la familia numerosa, porque supone la esclavitud de la madre, el estrago de su organismo, la falta de cuidados a los hijos, y hasta su defectuosa o mala crianza. Es tanto más inmoral cuanto más baja sea la posición económica de la misma. Es moral, en cambio, limitarse a tener solamente los hijos que bien se pueden criar y educar.

La cualidad de más rango zoológico, la más digna de la superioridad humana, es el dominio sobre los propios actos, y, sobre todo, el control sobre los instintos. Ser dueño del acto reproductor, en lugar de esclavo de él, es una aspiración noble y muy digna de lo humano. Consecuencia lógica de su afán de progreso y de perfeccionamiento. Aprovechar las mejores condiciones para reproducirse, hurtarse al riesgo de perpetuarse cuando las condiciones no son propicias, saber evitar el hijo enfermo, limitar la reproducción a las posibilidades y aspiraciones del individuo, son apetencias elementales que toca conquistar al individuo. Si no hay acto de más gravedad y trascendencia que el reproductor, ninguno debe merecer más seria meditación que él.

74

Pero hay más. El hombre tiene una necesidad fisiológica, de cuyo normal cumplimiento depende el equilibrio de la sexualidad y muchas veces el del espíritu. El acto reproductor depende de él, pero no está de acuerdo con sus necesidades. Es decir, que no todas las veces que se siente la necesidad de cumplir lo imperioso del instinto sexual fuente la —más pródiga de placer sensorial— se siente ni se puede satisfacer al mismo tiempo el neto reproductor. Luego, si están en desacuerdo, y hay veces, ¡muchas veces!, en las que el acto sexual no puede ser reproductor, sino que hay que procurar que no lo sea, están ya justificadas las prácticas anticoncepcionales. El espíritu moderno ha afirmado ya el derecho a la cúpula no reproductora, el derecho a gozar del amor por el amor mismo.

Luego, hay razones concretas, de fría razón, como las de orden médico y las eugenésicas. Casos de mujeres que no pueden procrear por enfermedad o mala conformación orgánica. Casos de individuos que no deben reproducirse por padecer enfermedades hereditarias, o taras morbosas transmisibles. La lista es numerosa y muchos de ellos, de fácil apreciación por el médico, que está en la obligación de suministrar los pormenores necesarios. Como, aun son muchos los médicos maniatados por el prejuicio, cuando no incapacitados, por su ignorancia sobre la cuestión, se da con frecuencia el caso de que el médico lo fía todo a la «voluntad divina», y ésta suele permitir la muerte de la madre en el parto imposible y el engendro de seres condenados al sufrimiento y a servir de penoso lastre a la colectividad.

Génesis.

No podemos omitir la sugestión que da nombre al sistema. Malthus, pastor protestante inglés, demostró en libros magistrales y documentados que aun son de actualidad, el desacuerdo existente entre el incremento de la población y el del alimento. Al paso que aquél progresa en progresión geométrica (1, 2, 4, 8, etc.), el alimento lo hace en progresión aritmética (1, 2, 3, etc.), de donde se deduce que llegará día en que el alimento sea insuficiente a sostener la población del globo. El aumento de población está detenido por las epidemias y las guerras, tanto más propicias cuanto más exceso de población exista. La producción de la tierra está aumentada por los cultivos intensivos, pero tiene un límite, tanto en la productividad del suelo como en las condiciones que el alimento ha de reunir para que no perjudique a la salud del hombre.

75

Hoy se nota ya el grave inconveniente de los cultivos intensivos y del empleo de los abonos químicos, por el déficit mineral de los alimentos. que es causa de variadas enfermedades. Para evitar este conflicto entre la sobrepoblación y la insuficiencia del alimento, Malthus aconsejaba el restringir la reproducción, sin aconsejar otro procedimiento que la castidad. Aunque el problema aún esté hoy planteado en los términos universales en que lo quería Malthus, este conflicto existe con distintos matices en las diversas naciones y a causa de su especial régimen

económico. Todo el mundo sabe que el número de obreros sin trabajo aumenta de día en día. De este modo, la sociedad capitalista proclama la sobra de bocas, y el obrero con familia numerosa ve que el salario es manifiestamente insuficiente para atender a la indispensable alimentación.

De este modo nace una nueva concepción de la idea de Malthus, el neomalthusianismo, afirmando el derecho del obrero a mejorar su posición económica y el del proletariado a no aumentar el número de los sin trabajo. Y este sistema que se ha ido enriqueciendo con aporte de argumentos y de hechos científicos, ha proclamado la legitimidad de los procedimientos anticoncepcionales como el más eficaz remedio para limitar los nacimientos.

Las dos maternidades

Pero desde ningún punto de vista es más defendible el neomalthusianismo que desde el de la *maternidad* consciente. Derecho de la madre a serlo plenamente y a dejarlo de ser. Emancipación de la mujer de la esclavitud de su sexo: el parir incesantemente.

Cuando los poetas y moralistas cantan la excelsitud de la maternidad convendría saber a qué clase de maternidad se refieren: si a la de parir y criar los hijos con la inconsciencia del animal, que más se mide por el número que por la clase, o la de concebirlos en la mente antes que en la matriz y consagrarse a su educación y cultivo con el fervor y el entusiasmo de un ideal cumbre. Esta última se revela en la calidad selecta del hijo único, o a lo sumo, de la parejita modelo. Si se refieren a la primera las loas pueden, con la misma o mayor justeza, dirigirse a cualquier animal. Los insectos suelen ser modelos de esta clase. Las ratas y los conejos merecerían también toda suerte de elogios. Pero si se refieren a la maternidad de rango humano, espiritual tanto corno corporal, y trascendiendo más allá de la lactancia y aun de la niñez tienen por fuerza que estar a nuestra lado. Por su misma intensidad y por la absorción que implica, no puede prodigarse. Un nuevo hijo obliga a descuidar y a veces a abandonar a los anteriores. La madre que lo es de modo múltiple no puede, aunque lo quiera, ejercer plenamente su solicitud maternal sobre los hijos, velar su sueño vigilar su salud, cuidar de su educación primera y fundamental.

Esta maternidad que quiere prolongarse más allá de la lactancia rodeando de ternura y mimo la infancia del hijo, es la que necesita y exige el control sobre el acto generador: el poder evitar la concepción no deseada.

Pero la maternidad tiene también su prosa, sus aspectos lamentables, que no suelen alcanzar a ver ni los poetas, ni los moralistas. Hay la madre reseca de afectividad, irascible y sin ternura; hasta la madre embrutecida por la miseria o por el alcoholismo. Y existe, con sus tonos apagados de desilusión y de disgusto, !a madre que lo es a su pesar por ignorancia o por impremeditación; que recibe al hijo con animadversión contenida, la que no suele desaparecer ni a través de las suaves incitaciones afectivas que supone la lactancia al pecho.

Nada se adelanta con acusar a estas madres de descastadas y obligarles a tener un amor que no sienten. Si ninguna virtud es buena a la fuerza, ésta de la maternidad no puede acarrear más que estragos.

A la mujer se la ha educado en esta esclavitud reproductora. Al hacerse madre, la mujer renunciaba a disfrutar de la vida y se consagraba de lleno a la misión de parir. Así el marido esclavista era más libre de andar solo y hasta tenia más pretextos para sustituir a la mujer. La mujer ponía su ilusión de felicidad en la otra vida, malograda su esperanza de disfrutar en ésta,

y se constituiría en núcleo de religiosidad en el hogar. La influencia de la religión hay que verla en esto, como en todos los aspectos sociales, ya que ha ejercido su dominación durante muchos siglos. Del despertar emancipador de la mujer de su condición de paria, reproductor, como del despertar emancipador del obrero de su servidumbre económica, ningún enemigo es más celoso ni tiene menos fundamento aparente que la religión.

77

Los privilegiados cantan las excelencias del trabajo, pero han cargado su peso sobre el proletariado. Del mismo modo cantan las virtudes de la maternidad, pero cuidan de confiarles la misión a los desheredados. Para que aquellos descansen o se reproduzcan parsimoniosiamente, estos han de trabajar y reproducirse sin limitación.

Realización.

Aceptada la idea, reconocida su importancia y bondad, sólo queda salvar el escollo de la eficacia de los procedimientos que permiten su realización. La medicina necesita contar con recursos de empleo fácil y seguro, para evitar la transmisión de enfermedades y el riesgo grave de muchos embarazos y partos y lactancias. La eugenesia precisa también del recurso eficaz para evitar la generación de defectivos y anormales. El proletariado que lo tiene por táctica de lucha individual para atemperar su indigencia económica e insurgirse contra el Estado, precisa contar con medios asequibles por su baratura y sencillez. La mujer necesita la garantía del control si ha de esplender en la exaltación cerebral de la supermaternidad

Dada su clandestinidad, obligada de más a menos en todas las naciones, los remedios anticoncepcionales no han alcanzado aún la perfección que sería de desear, pero no obstante ofrecen ya garantías de inocuidad y de seguridad, que es de esperar vayan en creciente aumento y en progresiva superación.

Estudios, Valencia, nº 86 octubre de 1930.

78

Moral sexual

Las normas a que debemos ajustar nuestra conducta, la finalidad que deben perseguir nuestros actos, el imperativo que debe presidir en nuestra conciencia, nuestra moral, en suma, no puede ser acomodaticia, caprichosa, ni confusa, no debe poder prestarse a especulaciones filosóficas, ni a capciosas interpretaciones; debe ser algo concreto y categórico iluminado por la inteligencia, inspirado en la razón y adaptado a los intereses humanos. Nuestra moral, y especialmente, nuestra moral sexual, ha de ser hechura de la biología compatible con el modo de ser y necesidades del individuo, con el perfeccionamiento y perpetuidad de la especie. No debe prestarse a confusionismos ni menos servir de tapadera y disculpa a propósitos inconfesables, a tortuosas conductas o, a monstruosas aberraciones.

La verdadera moral sexual, la única digna de regir nuestras conciencias y disciplinar nuestros actos, es la fundamentada en la psicología humana y en el interés de la especie, aquella que libre a la *sexualidad* de las trabas y prejuicios que en la actual sociedad, la constriñen, deforman y desvían; que depure al amor del sensualismo que lo rige actualmente devolviéndolo a su pristinidad natural. Queremos liberar a la atracción sexual, de los obstáculos que el actual sociedad la desfiguran, (el interés, los prejuicios de clase, la separación de sexos, etc.); a la cópula**,** de los prejuicios de honra y honor genitales que la constriñen, de la corrupción de la miseria, de la perversión de la ignorancia, de la depravación del burdel y del morboso refinamiento del vicio; queremos destruir, las vallas legales que al oponerse a libre curso del sentimiento afectivo del amor, lo exaltan y exasperan, conduciendo lo al borde de la delincuencia o de la locura; queremos depurar al instinto, al apetito sexual tanto de las trabas y desfiguraciones que en su exteriorización encuentra, como de los tumores que forma en la conciencia su insatisfacción; queremos hacer conscientes el deseo y el acto sexual; independientes de la visceralidad y del automatismo psicológico. Aspiramos a regenerar la raza, a liberar a la especie de su actual degeneración, y a desarrollar todas sus posibilidades de perfección, por el racional cultivo de la sexualidad.

79

La libertad que queremos para el amor, como la que anhelamos para el individuo, ha de tener sus lindes, en la libertad del vecino, en la salud e integridad del propio organismo, en el deber reproductor, y en lo sagrado de la conciencia (sentimientos humanos), pero esta libertad no ha de ser la del instinto, la de la bestialidad, ni la de las pasiones, pues sólo es digno de libertad el que ha empezado por conquistar la suya, el ser libre, consciente, auto-independiente y auto-redimido.

En nuestra amplia moral, tolerante, benévola y disculpadora con toda las conductas, se escuda individuos depravados, desequilibrados viscerales, vergonzosamente esclavos del sexo, que tratan de sembrar un confusionismo en cuyo río revuelto poder ocultar sus deformidades psicológicas, y quieren hacer del idealismo un 'cúbrelo-todo' vergonzoso.

El amor libre, presupone, tanto como la ausencia de trabas legales, política, religiosas y morales en su desenvolvimiento externo, su independiente gestación en la conciencia del individuo. Mal puede llamarse libre, aunque trate de aparentarlo sus manifestaciones el amor que nace

esclavo de la pasión desatada, fruto de la derrota del yo consciente, de la servil sumisión del *hombre* a la *bestia*.

La sexualidad no puede escapar a la *autodisciplina* a que el hombre debe someter todas sus voliciones ; ella ha de llevar el sello humano de su elaboración consciente, de origen cerebral, producto del psiquis no superior, porque a ello nos obliga nuestro rango zoológico. Y como el ser consciente no puede desatender las circunstancias que en la sociedad burguesa esclavizan y pervierten el amor, (trabas legales, dependencia económica, esclavitud sexual de la mujer, ignorancia, vinculación del honor y la honra en los genitales etc.) comprende que, la práctica actual del amor libre, no puede menos de resultar monstruosa, y que para su realización es más eficaz que la rebeldías individuales, la paciente, lenta y tozuda labor socavadora de las determinantes sociales de su esclavitud.

80

Pero, así como es moral y a un loable, el saltar las barreras del matrimonio legal, y de los prejuicios de honra y honor, no lo es, el balance de la postergación de la mujer, de su esclavitud económica, sexual, e intelectual, para su posesión, ni del engaño para conquistarlo, ni menos, pretextar el amor libre para abandonar inerme, a la compañera, en la rabiosa hostilidad del medio, o para quebrantar un juramento después de que hubo servido de ganzúa.

La mujer no podrá ir a la unión libre, mientras la dependencia económica, las leyes, la maternidad y los prejuicios, la coloquen en nivel inferior al del hombre; y la unión sexual no podrá ser libre mientras el fruto del amor haya de nacer en vilipendio, o constituyendo una carga para sus genitores.

No se asusten los dogmáticos, ni hagan aspavientos los hipócritas, ni acudan a su señuelo los sapos de la ciénaga social; queremos una *moral sexual* que se cuide de proteger el despertar de la sexualidad en el niño, de iniciarla para impedir sus desvíos, facilitándole el conocimiento de su esencia, de su significación, de su higiene y de sus peligros, en lugar de constreñirle morbosamente en los recovecos de la conciencia; una moral, que vacíe la atracción sexual, en moldes de salud, de bondad y de belleza, fijada en la mayor perfección eugénica del producto; que someta al apetito sexual al freno cerebral depurándolo de la animalidad y conteniéndolo en los justos límites de la funcionalidad del órgano en que radica; en una palabra; que imponga a nuestros actos el sello humano, de madurez, ponderación, consciencia y auto-disciplina, que redima al amor de la visceralidad de la impulsividad, pero rechazamos todo dogma, toda ligadura, toda trabazón que pretenda oponerse a la realización de nuestras voliciones conscientes.

"Moral Sexual", en *Generación Consciente* no 13, Alcoi, agosto de 1924.